

# La Ilustración Artística

AÑO XXI

← BARCELONA 22 DE DICIEMBRE DE 1902 →

NÚM. 1.095

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA INFANCIA DE JESÚS

cuadro de Dagnan-Bouveret, grabado por Baude

REG DE  
MUSEO  
MADRID

## ADVERTENCIAS

Llamamos la atención de nuestros suscriptores sobre el prospecto que con el presente número repartimos. Por él verán la importante innovación que introducimos en la BIBLIOTECA UNIVERSAL, para la serie de 1903, publicando en ella una edición de gran lujo, tamaño folio, de las DOLORAS, de Campoamor. Entre los tomos anunciados figuran UNA MANCHA DE TINTA, bellísima novela de René Bazin, premiada por la Academia Francesa, y TRADICIONES ARGENTINAS, interesantísima obra del reputado literato bonaerense Dr. Pastor Obligado.

En cuanto a LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y a EL SALÓN DE LA MODA, sólo hemos de decir que continuaremos introduciendo en ellas las mejoras á que nos obligan una larga y honrosa historia y el favor creciente que el público dispensa á estas publicaciones.

## HISTORIA DE LA LITERATURA

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el quinto y último tomo de la presente serie de la BIBLIOTECA UNIVERSAL que es HISTORIA DE LA LITERATURA DESDE LOS PRIMEROS TIEMPOS HISTÓRICOS HASTA PRINCIPIOS DEL PRESENTE SIGLO, escrita por Pompeyo Gener, de la Sociedad Antropológica de París. En esta obra se describe la evolución literaria de todas las civilizaciones antiguas y modernas; y á pesar de presidir en ella un criterio eminentemente científico, está escrita en estilo tan claro y sencillo que resulta un libro verdaderamente popular.

El tomo va ilustrado con multitud de grabados.

## SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *El sueño de una noche de Navidad*, por José de Laserna. — *El sueño de Jesús, cuadro de Luis Deschamps*, por S. — *Luchana*, por Luis Bello. — *El arte de los mosaicos en el Vaticano*, por C. Abeniñar. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La última encarnación del diablo (Leyenda marítima)*, por F. Moreno Godino. — *Nuevo bote salvavidas insumergible*. — *Nueva máquina para volar*. — *El cultivo de las setas*, por M.

Grabados. — *La infancia de Jesús*, cuadro de Dagnan-Bouveret. — Dibujo de Mas y Fontdevila que ilustra el artículo *El sueño de una noche de Navidad*. — *El sueño de Jesús, cuadro de Luis Deschamps*. — *La Circuncisión del Señor*, cuadro de Juan Holbein. — Dibujo de Nicanor Vázquez que ilustra el artículo *Luchana*. — *El arte de los mosaicos en el Vaticano*. — *El Niño Dios*, cuadro de Erulo Erolí. — *Lámpara para votiva de bronce*, obra de Manuel Garnelo. — Dibujos de Triadó que ilustran el artículo *La última encarnación del diablo*. — *Nueva máquina para volar*. — *Nuevo bote salvavidas insumergible*. — *El cultivo de las setas*. — *El «Push-ball» nuevo deporte americano*, dibujo de Jorge Sodar.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

¿Lo ven ustedes, cómo prosiguen los asesinatos de mujeres? Ahora ya, de una vez, un hombre *despacha* á dos juntas, hija y madre. Sistema perfeccionado, con todos los adelantos de la edad moderna; golpe doble... Claro, el individuo habrá dicho para su navaja: «¿Qué me harán si mato una mujer? Poca cosa. ¿Y si mato dos? Lo mismo. Siempre resultará que procedí arrastrado por sentimientos irresistibles, bajo una fascinación mágica que me impidió darme cuenta de lo que realizaba, y que hasta me impulsó á creer que el arrear una puñalada es una caricia suave, demostración de amor y ternura, y por lo tanto, que la verdadera víctima soy yo, y merezco una recompensa para consuelo. A matar, pues, por partida doble... y vengan jueces, que ya saldré más inocente que una paloma.»

Y quédense ahí los crímenes, porque ya es igual á hablar de los catarros, en esta estación, y los sombreros de las señoras en el teatro, y tratemos de otra plaga de Egipto: las postales.

Dos compañeros de martirologio postal, Eusebio Blasco y Mariano de Cavia, han gritado en *El Herald* y *El Imparcial*: yo no hubiese roto la marcha, pero ya que empezaron ellos... digo que tienen muchísima razón, y que esto de las postales pica en historia. No identifico, sin embargo, á todos los *postalistas*. — Los hay que poseen esa facultad preciosa y rara llamada *sentido común*, y que al pedir un autógrafo para «enriquecer» ú «honrar» su colección, se toman el trabajo de remitir la postal, ya franqueada. A éstos se les puede atender; y yo creo que en general se les atiende. Pero otros quieren convertir á los escritores en sastres del Campillo, y eso ya me parece abuso. Varios envían la tarjeta sin franqueo;

varios ni franqueo ni tarjeta. Reconozco que el valor de una tarjeta es mínimo y el del franqueo tampoco arruina á nadie; sin embargo, si se reciben — y no es ninguna maravilla recibir las — quince ó veinte tarjetas diarias, y cada una de ellas supone un valor mínimo de 0,10 la tarjeta y 0,10 el franqueo, tenemos un gasto que puede alcanzar al máximo de 4 pesetas diarias, lo cual supone al año un desembolso de 1.460 pesetas, invertidas en complacer á personas á las cuales no tenemos el gusto de conocer. — Recuerdo que el primer año de mi estancia en Madrid me dió por compadecerme de los sablistas y petardistas que llaman á la puerta y dejan una carta, y por figurarme que debía abonarles, siquiera, siquiera, el importe del papel, del sobre, de la tinta, del paseo que hasta mi casa se habían dado. Cuando eché la cuenta de lo que importaba esta al parecer insignificante partida, quedé atónita. Suponía más de 100 pesetas al mes, ó sea 1.200 al año. Con 1.200 pesetas al año se hace una caridad verdadera, inteligente, útil. Con esa siembra de *perras* chicas y grandes no se hace nada: ténganlo entendido los de corazón blando y bolsillo abierto al menudeo. Ese género de limosna recae en los vagos, en los cómicos de la miseria, en los que merodean para ganarse el tabaco y la copa y el día sin trabajar.

Volviendo á las postales, no las miremos solamente por el lado económico: veamos lo que encierran de amarga lección, mortificante para nuestra vanidad. — De cien personas que nos piden el autógrafo, cincuenta ó sesenta ignoran el porqué. Han oído campanas y no saben dónde. Les ha sonado el ruido de un nombre, pero ni sospechan lo que ese nombre significa. Piden el autógrafo al buen tontún, y sin tomarse ni el trabajo de preguntar á otro mejor informado, para no cometer piñas. Y así sucede que tantas señoritas ultramarinas y aun alguna nacional me escriban babándose de satisfacción: «Insigne poeta, ¿querría usted honrar mi álbum de postales con una de sus mágicas inspiraciones?»

Otros piden «un pensamiento.» Esto ya es más corriente y no compromete á nada. Pensar, han de pensar todos, en verso ó prosa. Que piensen bien ó mal, es cuenta suya. El toque está en tener un pensamiento original para cada tarjeta; y como eso ya envuelve algún esfuerzo, la mayor parte de nuestros ilustres tienen un pensamiento *en tout cas*, el mismo para cuantas tarjetas les caen por banda; y los poetas, más prácticos aún, se contentan con copiar de su puño los dos primeros renglones desiguales de cualquiera de sus composiciones.

Nadie, sin embargo, ha llegado todavía al grado de espontaneidad que Alejandro Dumas padre, quien, en la época de esplendor de los álbumes, escribía en ellos:

«*Que le diable emporte les albums.*»

Las postales, por otra parte, son una nueva demostración de la verdad que tantas veces oí á Castelar repetir: «¡No seáis, por Dios, no seáis célebres!» La celebridad, en efecto, es una aspiración enteramente ideal, que, conseguida, reporta en lo material molestias infinitas; ventajas positivas, ninguna. El elocuente párrafo de Max Nordau que voy á transcribir es un Evangelio chico:

«¿Qué saca el hombre célebre de su fama? Recibir muchas cartas pidiéndole autógrafos, las menos con sellos para la contestación; que gentes desconocidas le honren con peticiones confidenciales de auxilio; que le agobien con entrevistas no dejándole trabajar ó descansar, fastidiándole con preguntas indiscretas y poniendo en su boca contestaciones estúpidas; que todo el mundo se crea con derecho á quitarle su tiempo con visitas y cartas interesadas; que los autores le manden diez veces más libros de los que puede leer en diez vidas y esperen su juicio razonado; que todo imbécil considere de su deber emitir su opinión acerca de él y muchos imprimirla; que los que desean ser célebres y no lo son se venguen en él lanzando anécdotas infamantes sobre su vida; y si le gusta que los periódicos se ocupen de él, su gozo se verá agriado observando que al crimen del día se otorga más espacio que al poeta del siglo.

»La halagadora convicción de que su fama alcanza los confines del globo, se supone que indemniza al hombre célebre de todos esos inconvenientes personales. Pero ¡qué humillaciones se expone si trata personalmente de gustar el alcance de su fama! La gente ha creído siempre que el nombre más popular del siglo XIX fué el de Napoleón; y sin embargo, éste sufrió la decepción de oír por sí mismo que una

mujer nacida y criada en París no tenía la menor idea de quién era.»

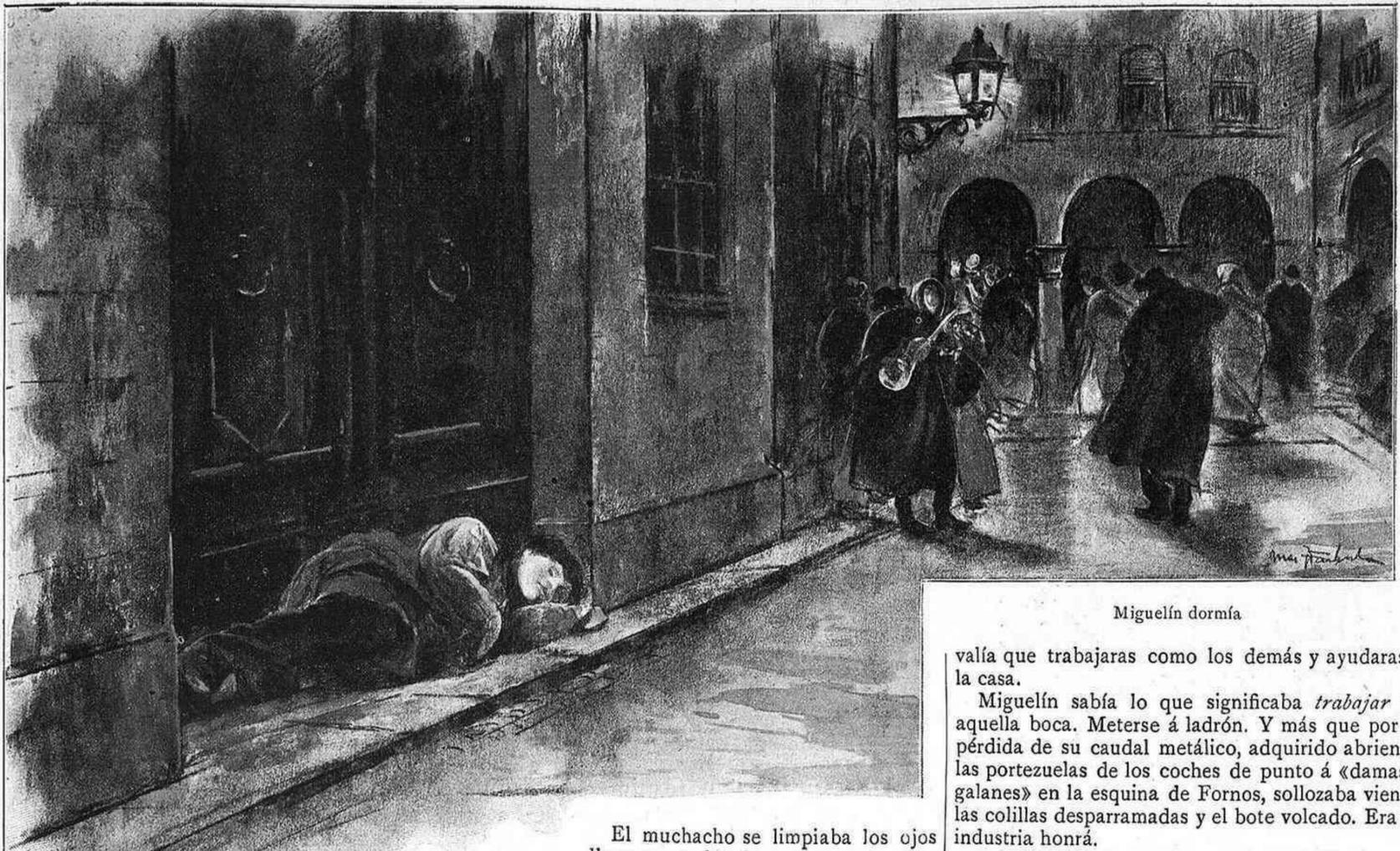
Y sin embargo, ¿cómo se pirran las gentes por eso de la fama y el renombre! Es que la vida no sería posible acaso si todas las cosas se viesan tal cual son en sí, despojadas de la aureola que la ilusión les presta. Hay mucho de beneficioso en esto de que el error se renueve á cada generación; y como además no está la elección dudosa entre una serie de verdades y otra de ilusiones, sino que son ilusiones las que rigen constantemente los actos humanos, esta de la celebridad no es de las más feas ni de las más vulgares que pueden fascinar al hombre. En lo que no estoy conforme con Nordau es en que sea propia de la edad Moderna. Acuérdesse Nordau de Eróstrato, y del dolor de César al recordar á qué edad llegaba Alejandro con su fama el mundo.

Aquí tenemos al monarca portugués. Los monarcas son como la procesión del Corpus: no lucen sino con buen tiempo y claro sol. Y estos dos artículos de primera necesidad, antaño tan abundantes en Madrid, andan ahora... no por las nubes, eso quisieramos, sino en la región de lo fantástico. El clima de Madrid ha variado completamente, en el espacio, relativamente corto, de doce años. Su cielo de invierno ya no es aquel celaje azul, puro, claro, que alegraba el espíritu; su atmósfera ya no es aquella atmósfera de cristal, en que erizaba el Guadarrama picantes agujas. Hoy en Madrid llueve con la misma constancia que en Galicia; el suelo es una sopa, las calles lodazales, el paseo un charco, el firmamento una enorme panza de borrico, y el aire está saturado de humedad que cala hasta los huesos. El cuadro nosológico (¿se dice así?) también ha variado: ó hablando en lenguaje corriente, las enfermedades no son las mismas que antes — naturalmente. — Hay menos pulmonías y más reumáticos. Y los reyes que llegan entre chubascos y vendabales, llegan y se van de incógnito, excepto para el personal palatino.

Eso sí: en obsequio al rey de Portugal se les han adelantado las vacaciones de Navidad á los estudiantes... Séame permitido, reconociendo ante todo mi escasa competencia en estas materias, declarar que no veo la relación que existe entre las vacaciones estudiantiles y el monarca luso. Nada, que no la veo ni con un candil. ¿Es que se anuncia algún festejo especial, de índole pedagógica, incompatible con la asistencia de los profesores á sus cátedras y los alumnos á sus clases? ¿Es que siquiera por las calles van á celebrarse fiestas que atraigan á la mocedad y la distraiga de sus estudios durante unas horas? Nada de eso. Es sencillamente una artimaña para dispersar á los estudiantes, un recurso político... de los mezquinos recursos políticos que aquí se estilan. Y no digo más, aunque mucho podría decir, porque aquí saltan los gazapos como en coto antiguo; es una bendición de Dios.

Yo no sé si las demás regiones españolas se encuentran en situación análoga á la que voy á retratar; pero en la región gallega, juzgando por la lectura de los periódicos, pues no hablo sino de cosas públicas y notorias — ¡Dios nos libre y nos defienda de tocar á lo que no pertenece á la publicidad! — pasan cosas algo fuertes. En un solo diario coruñés obtengo la lista adjunta: Lynchamiento de un mozo aldeano por otros mozos aldeanos (Betanzos). — Aldeano muerto de un tiro de Mauser, en una carretera, por la Guardia civil (Carral). — Doncella atropellada por el bandido Mamed Casanova, especie de *Fra Diavolo*, que desde hace meses vaga suelto y cometiendo fechorías del mismo jaez, en una comarca pequeña, donde no logra darle alcance la fuerza pública (Grañas de Sor). — Muchacho de diez y seis años, de acomodada familia, que gasta pistola y que mata de un paraguazo á otro muchacho de trece años (Santiago). — Grupo de barberos que destrozan los vidrios y material de las peluquerías (Vigo). — Encuentro á tiros y pedradas (La Coruña) entre los consumidores de la ronda volante y varios particulares. — Dos hombres asesinados, en Salcedo (Orense). — Buhonero casi muerto de un tiro en un muslo (Redondela). ¿Quieren ustedes más? ¿Les parece poco para número de un diario de una región? Y á esto... no se le llama *anarquía*.

EMILIA PARDO BAZÁN.



Miguelín dormía

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE NAVIDAD

Miguelín (trece años de edad, de profesión golfo y proveedor de la Tabacalera) se retiró temprano. Tenía el bote repleto de colillas y atados a la punta del pañuelo seis ó siete perros chicos de la recaudación del día. El negocio había sido redondo.

Cuando iba á acostarse encontróse con el *Gurriato*, su compañero de fonda — el quicio de un portal de la plaza Mayor.

- ¿Te viés tú, *Gurriato*?
- Pa chasco. Esta noche la celebros en familia. Es Navidad. ¿Tú no tiés familia?
- ¡Ojalá!
- ¿Entonces?
- Mi padre está en la cárcel pa rato, mi madrastra vive con su primo, dice eya, y mi hermanilla no sé dónde para.
- Bueno. Que descanses.
- Igualmente, chico.

Miguelín colocó el bote de cabecera, anudóse á un muslo, bajo el pantalón, el pañuelo con los perros, y acurrucándose en el quicio del portal, á los cinco minutos estaba dormido como sobre un colchón de muelles.

Serían las nueve. La noche era crudísima. Ese cierzo madrileño, «que mata á un hombre y no apaga un candil,» según reza el adagio, calaba los huesos. Helábanse hasta las conjeturas, que dijo el otro.

Como de costumbre, las gentes bullangueras recorrían las calles. Zambombas, panderos y tambores armaban un estrépito de dos mil de á caballo; que así se solemniza en estos países cristianos el advenimiento del Salvador del mundo.

Miguelín dormía. Ni el frío ni la baránda de los *nochebuenistas* alteraban su tranquilo descanso.

De pronto comenzó á soñar. Por sus débiles gemidos, por su entrecortada respiración, por ciertos movimientos de zozobra y mal-estar, parecía que una dolorosa pesadilla le atormentaba.

Soñaba Miguelín que aquella Nochebuena estaba en su casa, en la que en todo el año no había puesto los pies.

— ¡Ah, bribón!, exclamó la madrastra dándole un recio pescozón de bienvenida; ¿qué te trae á ti por aquí? Nada bueno será, de seguro. Ya sé. Te habrás quedado sin cenar y vendrás á llenar la tripa á costa nuestra.

El muchacho se limpiaba los ojos llorosos con las dos manos y no acertaba á pronunciar palabra. Pues sí las noches que se había quedado sin cenar hubiera caído por allí..., eche usted visitas.

- Oyes, Ginés. Aquí tiés á esta buena pieza.
- Ginés salió hacia la puerta.
- No me pegue usted, padre, balbuceó Miguelín temblando de susto.
- Vamos, entra sin miedo. Pué ser que llegue á tiempo y sirva pa algo, añadió Ginés dirigiéndose á su mujer. Déjale, Paca.

Los tres, el padre, la madrastra y el chico, entraron en una miserable y destartada habitación.

Allí estaban otros tres personajes, de parecida catadura, alrededor de una mesa, sobre la que había restos de comida y un frasco grande mediado de vino.

- Es tu hermano, *Pelona*, dijo la Paca.
- Me alegro de verle bueno, replicó la *Pelona* con chunga y desgarbo.

Los otros dos hablaban en voz baja, y tanto parecía interesarles la conversación, que no dieron muestras de enterarse de nada.

Uno de ellos era el *primo*, el que vivía con la Paca en las forzadas ausencias de Ginés, *Patarra* por mal nombre, un tío mal fachado con una cicatriz en la cara, digna de Chiquimaque ó Maniferro, de catorce puntos mal contados.

El otro, de tipo chulesco, como de veinte ó veintidós años, con los tufos *palante*, gorrilla de seda y el pañuelo de colorines al cuello, *le hablaba* á la *Pelona* y respondía al apodo del *Mangué*.

Miguelín miraba á unos y á otros pegado á la pared y con instintiva repugnancia.

¿Por qué había ido él á meterse en la boca del lobo?

- ¿Cómo había salido ya su padre del *Ab-rico*?
- ¿Cómo *alternaba* el *primo*, cuando el *primo* y la madrastra y?.. ¡Jum! Y su padre delante... Soñaba, con el sueño delirante y estrambótico de las pesadillas, que dormía en el quicio del portal de la plaza Mayor y al mismo tiempo que se hallaba en aquel maldecido lugar.

- Anda, cena y tómate un trago.
- Y uniendo la acción á la palabra, su padre le tiró una tajada de bacalao crudo y le llenó un vaso de vino.

- Echa una ronda, dijo *Patarra*.
- Vaya.
- ¡Come, atontao, y tira esol, gritó la madrastra á Miguelín con un manotazo que le echó á rodar el bote de las colillas por el suelo. Se creará éste, prosiguió enfurecida, que con la faena del tabaco que se trae va á parar de director de la Arrendataria, ¿Qué llevas ahí? A ver.

Le tentó el bulto del pañuelo y le quitó los perros.

- Adiós, *Róchil*. Treinta y cinco céntimos. Más

valía que trabajaras como los demás y ayudaras á la casa.

Miguelín sabía lo que significaba *trabajar* en aquella boca. Meterse á ladrón. Y más que por la pérdida de su caudal metálico, adquirido abriendo las portezuelas de los coches de punto á «damas y galanes» en la esquina de Fornos, sollozaba viendo las colillas desparramadas y el bote volcado. Era su industria honrá.

- Se hace tarde y no se resuelve ná, Ginés.
- Ya te he dicho, *Mangué*, que no me paece bien esta noche pa el golpe. Tos los años la consagramos á la familia. Yo en medio de to tengo mis ideas. Apura el frasco y ande la noche en buena armonía.
- ¿Ves tú esto, *Patarra*?
- Si es un *panoli*.
- Y el primero que se deja coger.
- Y siempre lo echa á perder to por torpe. ¡Ocasión como ahora!
- Oyes tú. Que á mí no me faltéis. Porque si á mí me lo acumulan to, es por lo que es. Pero si canto, veremos los vivos.

- Si cantas...
- ¿Qué fué?
- Que te canto yo á ti las cuarenta y veinte más.
- ¿A mí tú, *Patarra*?

El uno blandió la silla, el otro echó mano al frasco, el otro *se rasó*...

- La Paca se puso por medio, la *Pelona* chillaba.
- ¿Nos vas á dar la noche, primo?
- ¡Padreel!...

Sólo Miguelín no tenía alientos para nada. Le temblaban las carnes y apenas podía respirar. Sentía deseos de pedir socorro, de llamar á los guardias, no por la *bronca*, sino por él. La lengua se le anudaba y permanecía clavado en el suelo.

Al fin, se calmó la tormenta sin que llegara la sangre al río. Y tan amigos.

- ¡Hombre, tendría gracia!
- Esa es la mía, *Patarra*. Que tendría gracia que entre nosotros y una noche como esta...
- Tiés razón, Ginés. Esta noche es pa la familia.
- Sin gresca, ¿eh, *Mangué*?
- Mialas, por éstas. Anda, *Felos*, échanos lo que queda.

— Va veréis — y al decir esto, Ginés bajó la voz y se acercó á los otros. — He tenido una idea pa asegurar.

- Vaya por la idea.
- Bebieron, y Ginés prosiguió, guiñando un ojo é indicando á Miguelín con un movimiento de cabeza casi imperceptible:

— Va á ser, sin saberlo, el que lo va á hacer to. Ahora veréis la idea.

- Y volviéndose al chico, en voz alta:
- Oye, Miguel, llégate al 9 por un poco de aguardiente. Paca, dale esos perros que traía y un vaso.

En cuanto Miguelín se vió en la calle, sintió como si le hubieran tocado un resorte y echó á correr en desenfrenada carrera.

Corrió sin dirección, sin rumbo; corrió por calles y plazas, atravesó todo Madrid, corrió sin cesar y sin fatiga ni cansancio.

Ni sabía dónde iba, ni llegaba nunca, ni le flaqueaban las piernas, ni se le cortaba el resuello. Corría, corría por las calles y las plazas de antes,

luego por el campo, por un campo obscuro y sin término. A veces oía detrás de sí las voces de su padre, de la Paca, de *Patarra*, de *Mangué*, de la *Pelona*, que le iban á los alcances sin cogerle. Corrí, corría... A veces era un toro que casi le tocaba con los cuernos. Pero él corría más, corría siempre, corría más que todos, y de improviso le faltó la tie-

- ¡Anda la *órdiga!*, exclamó en seguida con explosiva efusión de alegría. ¡Pues no he corrido poco esta noche!

Dió media vuelta, y cara á la puerta se quedó nuevamente dormido.

JOSÉ DE LASERNA.

(Dibujo de Mas y Fontdevila.)

expusimos, y únicamente haremos observar cuán ajustado á aquellos juicios es el cuadro suyo que en esta página reproducimos. Bien se echa de ver en él que Deschamps trató los temas religiosos con gran nobleza de estilo y elevación de sentimientos, pero al mismo tiempo dentro de una tendencia realista de la mejor ley, es decir, humanizándolos lo



El sueño de Jesús, cuadro de Luis Deschamps

rra en un enorme tajo y voló por cima del abismo sin fondo, y después tropezó con un inmenso río y lo pasó corriendo, corriendo sobre el agua como sobre baldosas. Cuando no pudo más, fué cuando de pronto se levantó delante de él un monte muy alto, muy alto y muy derecho, igual que una muralla.

Entonces... despertó. Despertó poco á poco, sacudiendo de su pesadilla con trabajosa lentitud, restregándose los ojos, palpándose el muslo á ver si estaba allí el pañuelo con los perros atados. Estaba. Y respiró fuerte.

### EL SUEÑO DE JESÚS,

CUADRO DE LUIS DESCHAMPS

En el número 1.080 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, á raíz del fallecimiento del notable pintor francés Luis Deschamps, publicamos algunos datos biográficos de este artista y emitimos algunos conceptos acerca del carácter de sus obras, desde los puntos de vista de su concepción y de su técnica.

Nada hemos, pues, de añadir á lo que entonces

necesario para que, sin perder el carácter ideal que han de revestir tales asuntos, aparezcan en forma mejor asimilable para nuestros limitados sentidos.

En *El sueño de Jesús* están admirablemente combinados ambos elementos: todas las figuras tienen una expresión poética encantadora, pero al mismo tiempo están arrancadas de la vida real, y aun las de la Virgen, del Niño Dios y de San José atraen por la verdad con que están tratadas, sin que esta verdad en nada perjudique al carácter divino que necesariamente han de tener. — S.



LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR, cuadro de Juan Holbein (Museo de Munich)



## LUCHANA

## I

Antes de media noche, Julianón tuvo que apartarse del amor de la lumbre para entrar de centinela en las avanzadas. Cogió la manta y el fusil con dolor de su corazón. ¡Se estaba tan bien en el campamento! Un cabo de cazadores y un inglés de la escolta le habían invitado á trasegar una bota de clarete riojano. ¡Buen vinillo! ¡Allí se quedaba!

Caía la nieve en copos menudos, y un viento levantisco y malintencionado los echaba á la cara y clavaba en la piel finísimas agujitas de hielo.

Los compañeros iban de un humor de mil diablos. Julianón, inspirado por el calor de la lumbre recién abandonada y del mosto recién paladeado, quiso animarlos.

— ¿Apostáis algo á que esta es la última noche? ¿Cuánto va á que mañana dormimos en Bilbao?

Pero nadie le contestó y el hombre se quedó pensativo. Sus pies mal calzados se hundían en la nieve y el frío que subía por las piernas le entraba hasta los huesos.

Al llegar á su puesto le dejaron solo. Unas cuantas piedras apiladas junto á unas matas le servían de abrigo. El rumor del río que pasaba casi á sus pies aumentaba la temerosa solemnidad de la noche. ¡La noche del centinela! ¡Toda una noche inacabable, eterna, sin una estrella en el cielo ni una chispa de calor en la tierra! ¡Toda una noche en vela, con el corazón palpitante al menor ruido y los ojos clavados en las imágenes temerosas que hace surgir la fantasía en las tinieblas!

¡Qué lejos estaba la aurora para Julianón! Y aquella aurora era la del 24 de diciembre del año 36, la del gran día de Luchana.

## II

— A ver, Julianón, ¿eres tú mismo? ¿Son estas tus manos y tus piernas? ¿O vives ya en otro mundo y lo que hay aquí es un pedazo de hielo con figura humana?

Era el mismo Julianón el que lo preguntaba á la media hora de estar de centinela. El frío le traspasaba, y lo que corría por sus venas no era sangre, sino nieve pura. Su corpachón de ciudadano sedentario estaba mal acostumbrado para aquellos trotes.

Era inútil que paseara y que golpeará el suelo con los pies. «¡Me voy á quedar aquí como un pájaro!», pensaba el hombre. ¡No voy á volver á mi casa! Va á resultar que mañana Espartero se traga todos los carlistas que hay en Vizcaya, que los hace polvo, y aquí verás al ejército libertador entrando en Bilbao á banderas desplegadas... Y saldrá Marichu á esperar á su marido, y saldrán los dos niños á esperar á su padre, y saldrán los vecinos y las vecinas á esperar á Julianón el zapatero... ¡Julían, Julianón! ¡Sí, llamadle, llamadle! Julianón no entra. ¿Por qué? Porque se ha quedado tieso haciendo centinela y le ha tapado la nieve y no queda de él ni rastro.»

Esto pensaba cuando oyó cerca de él una voz misteriosa que le llamaba.

— ¡Julianón! ¡Soy yo!

Julianón estaba medio entumecido y tardó en conocer á Calandrakas, su compañero.

— ¿Qué haces, Calandrakas? ¿A qué vienes?

— A... que no me quiero morir sin decirselo á alguien. Estoy helado.

— Y yo.

— Aunque nos vea quien nos vea, vamos á encender lumbre. Vente á mi puesto, que allí tengo yo leña y astillas.

Julianón se dejó llevar; encendieron con gran trabajo una hoguerilla y al amor del fuego se acurrucaron los dos.

— ¡Si tú vieras!.. Cuando has llegado me daba ya

por muerto. ¡Como hay Dios, Calandrakas! Estaba viendo cómo lloraban mi mujer y mis chicos.

— Pues yo no podía parar acordándome de que mañana es Nochebuena. Me parecía que estaba en mi casa y que mi madre, después de la matanza, cocía en el horno las tortas y las empanadillas. Y abría la boca y me caía la nieve... ¿Tú crees que esto va á durar mucho?

— Lo que yo creo es que mañana estamos en Bilbao. ¿Dices tú Nochebuena?.. La Nochebuena la paso yo en mi casa. Mañana mismo embestimos como fieras. Eso de que el general está malo no es más que una mentira para engañar á los carlistas. Ellos creerán que con los dolores no estará para nada, y cuando menos lo esperen montará á caballo y nos dirá: «¡Vamos allá!», y allá iremos todos. ¡Si no sé cómo no hemos entrado con la fuerza que hacen mi mujer y mis chicos tirando para adentro! Te digo que mañana Espartero y yo — y tú también, Calandrakas — dormiremos los tres en Bilbao. En cuanto entremos, al inglés le regalo dos pipas de chacolí, y para ti serán los primeros zapatos que yo haga. ¡No los llevará mejores ni el mismo general! ¡Calandrakas!..

Pero Calandrakas, al calorillo de la lumbre, se había dormido. Julianón pensó en los deberes del centinela, en el fusilamiento, intentó despertarle... ¿Era el cansancio, el frío, el clarete riojano? ¿Qué era lo que pesaba sobre sus párpados y paralizaba sus miembros? Julianón no lo sabía. No hizo más que inclinar la cabeza sobre su compañero y quedarse dormido. En la región donde acababa de entrar no nevaba. Era su propia casa, más grande y más hermosa. A la puerta lucía la estrella de los Reyes; dentro el Niño Jesús, con su cabeza rubia rodeada de una aureola celestial, sonreía... Era la misma sonrisa, los mismos ojos, la misma naricilla respingada de Julianón, el hijo más pequeño del zapatero de Bilbao.

## III

Cuando despertó Julianón sintió que le refregaban sin duelo los brazos y las piernas y la cara. Al llegar el relevo los habían encontrado á Calandrakas y á él medio muertos de frío. Abrió los ojos y vio á su amigo el inglés que le miraba sonriendo, como burlándose de su flojedad.

Se había armado la gorda. Sonaba un tiroteo espantoso y el campamento estaba invadido por una fiebre de impaciencia. ¿Ya se había empezado? ¡Y él estaba allí sin servir para nada!

El inglés le ofrecía una botella de ginebra. ¡Inmejorable bálsamo para los miembros ateridos! ¡Venga ginebra! Y luego, venciendo la pesadez de las piernas que no parecían suyas, ayudado de la benéfica Albión, se asomó al campamento.

Una neblina espesa rodaba sobre el campo nevado. La mañana era tan cruda como la noche. Caía una lluvia menuda, de agua-nieve, y el viento la im-

pulsaba con molestísima violencia. Desde el campamento de Espartero, donde estaba Julianón, podía verse á larga distancia el curso del río y en la orilla opuesta el alto de Luchana.

Los cazadores isabelinos habían roto el fuego contra el fortín. Oráa los mandaba. No había medio de echar un puente sobre el río y se embarcaron las ocho compañías en lanchas del puerto, escoltadas por trincaduras, y en botes de guerra de los buques españoles é ingleses. A ratos era el humo de la pólvora el que los ocultaba, á ratos la lluvia que caía á rachas furiosas. De todas partes salían fogonazos que brillaban como relámpagos en el cielo gris; las baterías de tierra y los buques de la ría disparaban sin descanso. El estampido de los cañonazos se oía seco y estridente, y las descargas de fusilería como el rasgar de una tela.

— ¡Pasan, pasan!, decía el inglés en su lengua chapurrada.

— ¿No han de pasar?, contestaba Julianón. ¡Si son los cazadores de Oráa!

Desde las posiciones carlistas Equia y Villarreal resistían con denuedo. Pasaron, ¿no habían de pasar?, los cazadores y detrás de ellos nuevas fuerzas. Julianón vio cómo por arte de magia extendían de una á otra orilla un puente de barcas, y por él cruzaba el río toda la segunda división del barón de Meer. Le pareció que con eso estaba la batalla ganada, pero no había hecho más que empezar. Lo que quedaba por hacer era lo más difícil, y el buen zapatero bilbaíno ardía en impaciencia.

— Mejor que estar aquí sin movernos y sin disparar un tiro, prefiero el paso de ataque.

Pero el gran general no se movía de su tienda, y Julianón desesperaba de llegar á ver cumplidos sus deseos. A pesar de la lluvia, toda la gente de Espartero estaba en las avanzadas esperando su hora. El monte de San Pablo era el centro del combate. De Meer y Equia peleaban furiosamente.

Al mediodía, Calandrakas le dijo á Julianón:

— ¿Tú crees que esto va á acabar alguna vez?

— Sí; se acaba hoy; hoy mismo. Antes de las doce estamos en Bilbao.

Sin embargo, lo decía por rabia y por obstinación. En el fondo del alma empezaba á creer que aquello iba á durar eternamente.

— Aunque te desesperes, decía el *inglismán*, las cosas pasarán como deben pasar. ¡Sr. Calandrakas, alargadle á nuestro amigo la bota del clarete!

## IV

A las doce de la noche del día 24 la batalla no había terminado. Nadie pensaba en descansar. La tienda de Espartero hubiera ardido ya si las miradas pudieran inflamarla.

— No saldrá, decían unos. ¿Cómo va á salir, si está doblado por la mitad, con un dolor de riñones que no le deja respirar?

Los apasionados, los fanáticos de Espartero, que eran casi todos, contestaban:

— Pues sale, aunque esté muerto, porque él hace lo que no intenta nadie.

Y salió. Cuando pudo enterarse Julianón, ya había montado á caballo el general y con él iba toda la división. El campamento quedó desierto; los soldados, locos de entusiasmo, vitoreaban al caudillo y le seguían arduosamente, ansiosos de combatir, turbando el solemne misterio de la noche con su impetuoso avance, irresistible como el de una marea. Cruzaron el río, y al llegar á la orilla derecha se encontraron en pleno fuego. Oráa y Mennisir, con su brigada, esperaban al general en jefe. «¡Adelante!», clamó la voz enérgica y arrebatadora del caudillo. «¡Adelante!», pensaron todos al oírle. Las primeras descargas recibidas á pecho descubierta los hicieron vacilar un momento. «¡Adelante! ¡Adelante!» Y allá fueron, arrasando como un turbión el puente de Luchana, embistiendo en columna de

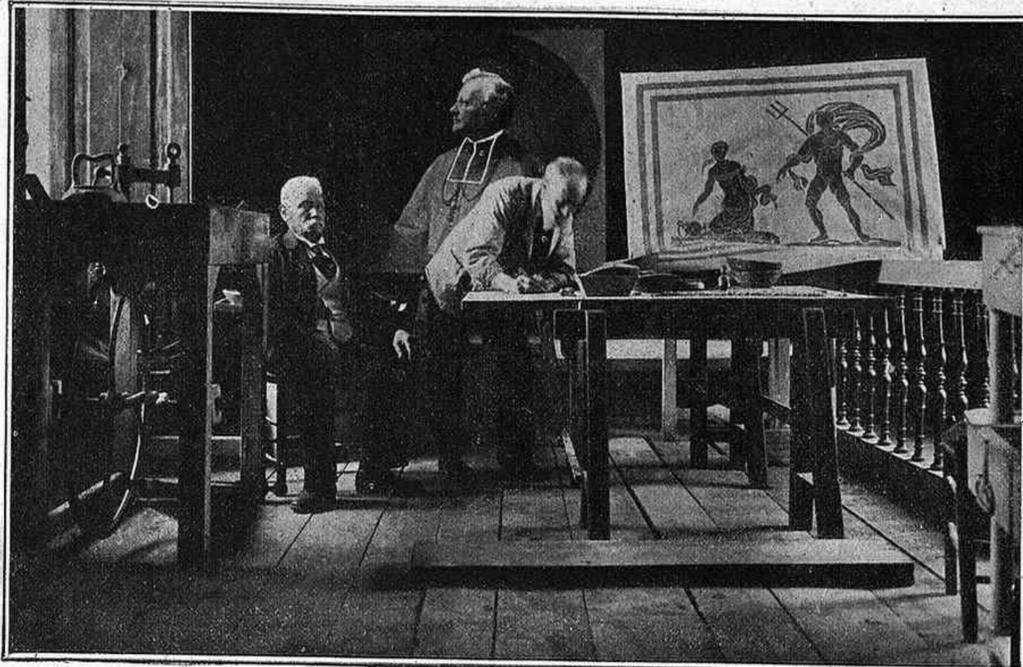
ataque con un ardor irresistible, al que contribuían la rabia por la resistencia encontrada hasta entonces y el entusiasmo por el jefe que los llevaba a la victoria. Arrastrado por la avalancha iba Julianón. Cada paso que daba le acercaba

no debía morir en tierra extraña por una causa que no se lleva en el corazón. Pero el triunfo era completo. Subían al cielo los clamores de los liberales gritando: «¡Viva la libertad! ¡Viva Espartero!» Al oírlos los carlistas desde las alturas próximas disparaban sus fusiles. Pero estaban muy lejos, y huían.

¡Hermoso anochecer! Apunta la aurora del día de Navidad. A su azulada luz Julianón ve a un lado el mar en calma y al otro la villa de Bilbao. ¡Bilbao libre! ¡Qué felices eres, Julianón!

V

Salió Marichu a esperar a su marido, salieron los dos niños a esperar a su padre, salieron los vecinos y las vecinas a esperar a Julianón el zapatero. ¡Julianón, Julianón! Y él respondió loco de contento sin saber si reía ó lloraba. Ya está otra vez entre los que le quieren, al dulce abrigo del hogar. Renacen los días de paz y de sosiego, los días felices. En las largas horas de invierno, cuando la nieve cae en grandes copos y el viento silba en la campana de la chimenea, Julianón se acuerda de la noche de Luchana, y cultivando en



EL ARTE DE LOS MOSAICOS EN EL VATICANO. - Reproducción del retrato del obispo Schoepfer de Londres

a Bilbao. «Bien va todo,» decía. Al principio pensó: «¡Si ahora me pasara algo cuando estamos a las puertas de casa!» Pero pronto se dejó llevar por el frenesí de la lucha, por esa extraña y nunca estudiada alegría que produce el peligro, la emoción de la guerra. Disparaba, miraba al enemigo, buscaba un resguardo a los lados del camino y avanzaba. ¡Siempre adelante!

Pasado el puente comenzaba la falda del alto de Banderas. Una lluvia de fuego brotaba de la cumbre. Caían las balas como granizo, y muchos soldados liberales se quedaron hundidos en aquel lodo de tierra y nieve, enrojecido con su sangre. La lucha duró largo rato; Julianón había perdido la idea del tiempo. Llegó a creer que siempre, siempre había estado peleando, y que nunca dejaría de vivir entre el humo de la pólvora y el estampido de los disparos.

De pronto pasó ante él espada en mano un hombre cuyo rostro ce-trino conocía muy bien. Sonreía, con sus labios pálidos; los ojos llameaban y la voz sonaba como un clarín de guerra.

- ¡Arriba, muchachos, vamos arriba!

Detrás de Espartero se precipitaron todos, y no hubo necesidad de más. Treparon como leones, agarrándose a las matas y a las piedras. Todo el monte estaba iluminado por el resplandor de los fogonazos.

Julianón subía también. Clavaba una rodilla en tierra para acometer con más brío, cuando sintió que un cuerpo inerte caía sobre él y le arrastraba.

- ¡Madre mía, pensé, me han matado!

Pero no era así. Al caer en tierra apartó el peso que le oprimía y pudo levantarse. Era un soldado herido ó muerto. Ya emprendía de nuevo su ascensión, cuando sintió que el herido le llamaba.

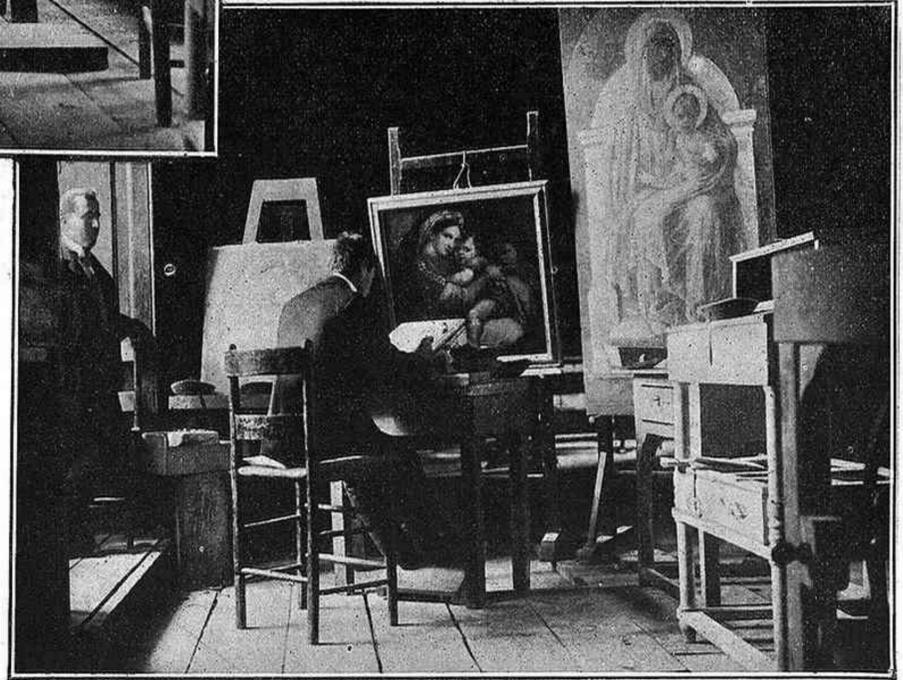
- ¡Julianón, espérame!, decía.

¡Era Calandraca! Volvió a su lado: no se movía. Tocó su frente: estaba manchada de sangre. ¡No era en este mundo donde había de esperarle ya!

¡Otra vez a la carga, en columna cerrada! Las tropas liberales volvían cada vez con más ímpetu, sin desmayar. Los de arriba contestaban vigorosamente. ¡Cuánta sangre cayó sobre aquella tierra estéril y cuántas vidas jóvenes se acabaron como flores tronchadas! ¡Arriba, Julianón! Ya está arriba; ya triunfa, ya ve cómo el enemigo se retira hacia los cerros de Olaveaga. La altura está llena de cadáveres de vencidos y vencedores.

Estaban en montón, salpicando la tierra con su sangre, en extrañas posturas. Julianón vió un uniforme que no era el de los cazadores y sintió frío en el alma. Era el uniforme de la guardia inglesa. ¿También aquél,

Dios mío? ¡También aquél! Se acordó de lo que el del uniforme había dicho y se mandó llamar artistas, especialmente de Provenza. Entonces se instituyó hacia muy pocas horas: «Las cosas pasan como deben pasar,» y pensó en que el «Estudio del Mosaico» único en el mundo para las obras grandiosas, a cau-



EL ARTE DE LOS MOSAICOS EN EL VATICANO. - Reproducción de la Virgen de la Silla

la viva fantasía de sus hijos la glorificación del héroe Espartero, arroja la primera semilla del frondoso árbol de la leyenda.

(Dibujo de N. Vázquez.)

LUIS BELLO.

### EL ARTE DE LOS MOSAICOS EN EL VATICANO

El arte del mosaico, así en grande como en pequeña escala, es una de las glorias artísticas de Roma.

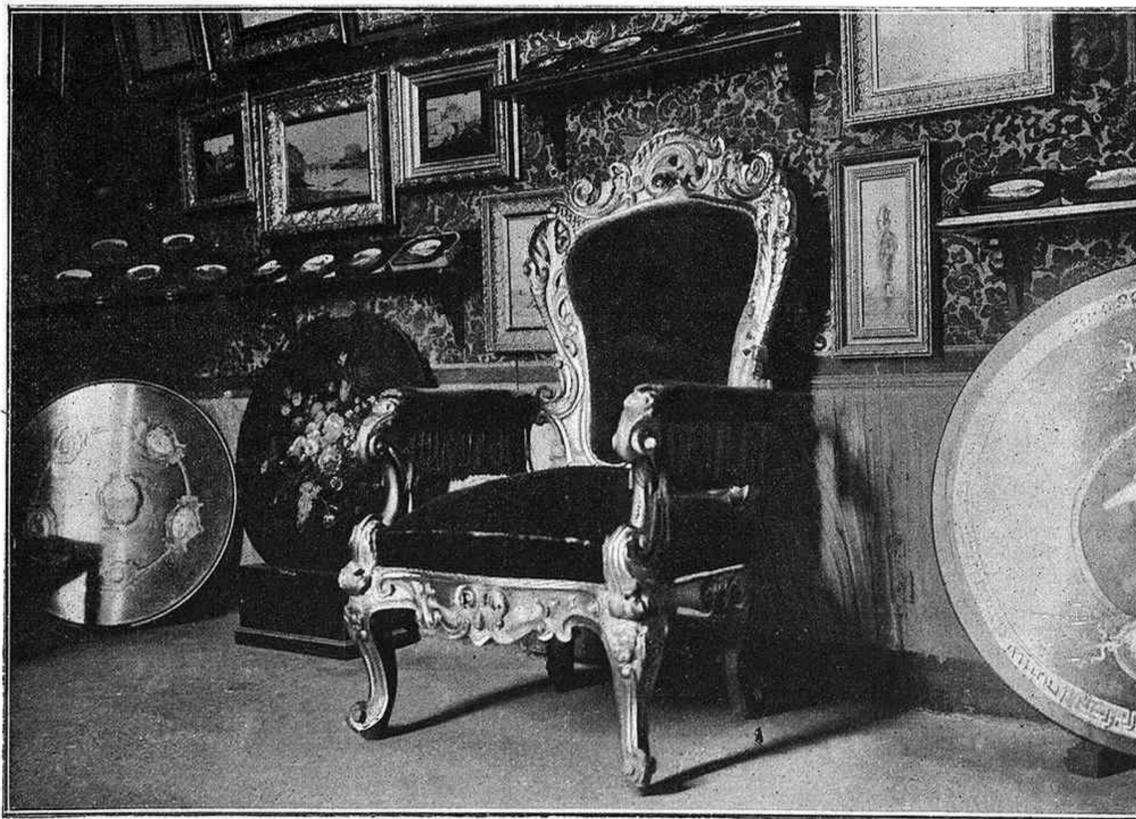
Desde tiempos antiquísimos los papas acogieron en la Ciudad Eterna a

reputados artistas, pero el verdadero Estudio Vaticano sólo cuenta de existencia 380 años y está confiado al célebre establecimiento de la Rev. Fábrica de San Pedro.

Los papas consagraron atención especial a la conservación, renovación y restauración de los mosaicos antiguos y prefirieron este procedimiento, como más duradero, para las pinturas de la Basílica de San Pedro.

Los primeros mosaicos de esta basílica son los que adornan las lunetas de la capilla Gregorianna (mandada construir por Gregorio XIII) y que fueron ejecutadas allá por el año 1576 por Marcelo Provenzale, según dibujos de Muziano.

En 1585, cuando fué elevado al solio pontificio Sixto V, adquirieron gran incremento las labores en mosaico



EL ARTE DE LOS MOSAICOS EN EL VATICANO. - El gabinete de Su Santidad para el examen de los mosaicos



EL NIÑO DIOS, CUADRO DE ERULO EROLI

sa de la rica colección de esmaltes (unos 17.000 matices) que diariamente sirven a los hábiles artifices encargados de tales trabajos.

Clemente VIII hizo ejecutar los hermosos mosaicos de la cúpula, según dibujos del Cav. d'Arpino, bajo la dirección de Marcelo Provenzale, á quien sucedió G. B. Calandra, que en 1620 ejecutó el San Miguel del propio d'Arpino, que, sin embargo, por la mala calidad de los esmaltes empleados, no podía resistir la comparación con otros y fué regalado á la catedral de Maccrata.

A Calandra sucedió Fabio Cristofori de Palestrina, y á éste su hijo Pedro Pablo, bajo cuya dirección el arte del mosaico alcanzó gran esplendor, como lo demuestran las maravillosas copias de la *Comunión de San Jerónimo* y la de *Santa Petronila*. En su tiempo organizóse de un modo completo la escuela vaticana (1727), y en tiempo de sus sucesores, los Ghezzi y otros, aquella fabricación realizó nuevos y grandes progresos.

Entre los últimos papas, Gregorio XVI favoreció considerablemente el Estudio Vaticano, cuyo director fué Felipe Agrícola; Pío IX mandó ejecutar la serie de retratos de los Sumos Pontífices que se ven en la Basílica de San Pedro, y León XIII dispensa asimismo gran protección á esta importante rama del arte.

C. ABENIACAR.

NUESTROS GRABADOS

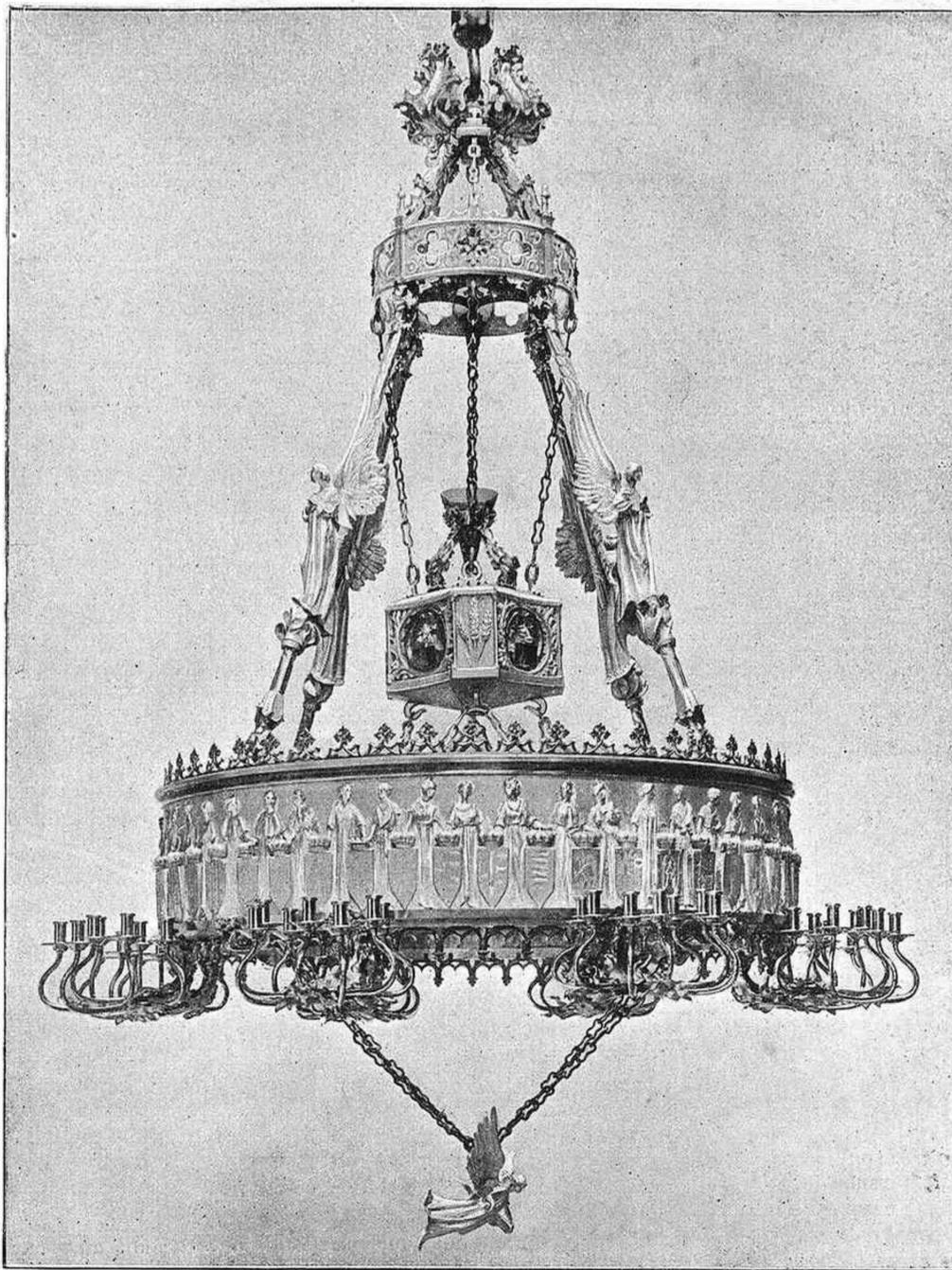
**Lámpara votiva de bronce, obra de Manuel Garnelo.**— Merecidos son los elogios de que ha sido objeto la hermosa lámpara votiva de bronce, obra del joven escultor Manuel Garnelo, hermano de D. José, el laureado pintor. Parece como si en la familia de Garnelo se reprodujeran las felices circunstancias que recuerdan las de otros artistas merítimos, puesto que el novel escultor, á juzgar por sus obras, promete seguir ventajosamente las huellas trazadas por su hermano mayor. Muestra de ello es la obra á que nos referimos, colocada en el crucero de la catedral de Lugo, coronada por preciosos relieves y motivos ornamentales, combinados y dispuestos con exquisito gusto y cariño. La lámpara, de bronce con toques de plata, pesa mil kilogramos y ha sido fundida en los talleres de los Sres. Masriera y Campins.

**La infancia de Jesús, cuadro de Dagnan-Bouveret.**— Este pintor francés, que nació en 1852, fué discípulo de Gerome y obtuvo en 1876 el segundo gran premio de Roma, figura actualmente entre los más celebrados artistas de su patria, y su nombre es bien conocido en los principales centros artísticos de todo el mundo. En su larga carrera ha cultivado todos los géneros, desde el mitológico, con su *Orfeo y las Bacantes*, hasta el religioso, con *El sueño de Jesús*, que en el presente número reproducimos, desde el retrato á la pintura de costumbres y el paisaje, obteniendo en todos ellos señaladísimos triunfos. Las obras de este autor se distinguen por el sentimiento de la realidad poetizada, por la fidelidad con que en ellas están reproducidos todos los detalles y por la gran habilidad que revelan en la presentación de los contrastes y combinaciones de luz y sombra.

**La Circuncisión del Señor, cuadro de Juan Holbein.**— Este famoso pintor suizo, nacido en Basilea en los últimos años del siglo XV, vivió en los primeros años de su carrera en la mayor estrechez, hasta que por consejo de Erasmo se trasladó á Londres, en donde, acogido y protegido por Tomás Moro, no tardó en entrar al servicio de Enrique VIII, en cuya corte estuvo hasta su muerte, acaecida en 1554. Un crítico inglés ha emitido el siguiente juicio acerca del ilustre maestro: «Holbein es la más alta expresión de la escuela puramente alemana, cuyas mejores cualidades ha desarrollado hasta sus últimos límites. Ocupa, en verdad, la misma situación que Leonardo de Vinci, cuyas obras parece haber especialmente estudiado, ocupa, ó mejor dicho, habría ocupado, si hubiese aplicado exclusivamente al ejercicio de la pintura sus vigorosas facultades. Holbein es inferior á Alberto Durero, en punto á originalidad é imaginación, pero tiene un conocimiento más profundo de las pasiones humanas y las pinta

con más verdad y mayor energía. De haber sido italiano en vez de ser alemán, habría figurado en primera línea entre los pintores de historia. El lado grosero ó grotesco de su genio se muestra, no únicamente en las contorsiones, en la fealdad, en la caricatura, como con la mayoría de los pintores alemanes

la pelota á la meta señalada; en la forma se diferencian, así por las dimensiones y el peso de la pelota, que en el *push-ball* mide dos metros de diámetro y pesa un quintal, como por la manera de empujarla hacia el *goal*, según puede verse en el grabado de la página 840. Los jugadores se dividen en dos campos, y cada uno de éstos se compone de dos delanteros, tres medianeros y dos zagueros. El *push-ball* se juega también á caballo.



LÁMPARA VOTIVA DE BRONCE, obra de Manuel Garnelo (ejecutada en los talleres de los Sres. Masriera y Campins)

acontece, sino en la sátira y en la ironía; buena prueba de ello es la *Danza macabra*. Como pintor de retratos es indiscutiblemente superior á Alberto Durero, pues da á sus personajes más elevación, más dignidad, más nobleza y demuestra un sentimiento más vivo de la forma y del color.»

**El Niño Dios, cuadro de Erulo Erolí.**— Este cuadro es una prueba elocuente de lo que tantas veces hemos dicho acerca de la distinta manera de sentir los asuntos religiosos. Los maestros de la antigüedad procuraron, y casi todos ellos lo consiguieron, despojar á los personajes que en tales asuntos intervienen, sobre todo á la Sagrada Familia, de todo carácter humano, idealizarlos, imprimirles un sello tal, que la materia fuese en ellos lo accesorio, revelando en su expresión su condición divina. Y aun aquellos pintores realistas que no vacilaron en vestirlos con los trajes de la época en que pintaban y en figurar las escenas en ciudades y paisajes que nada tienen que ver con los Santos Lugares, respetaron cuando menos los rostros y les comunicaron algo de inmaterial que los distinguía de los simples mortales. Hoy la mayoría de los pintores prescinden de este idealismo. ¿Será que no sienten estos temas con la intensidad, con el fervor con que aquéllos lo sintieron? ¿Será que juzgan, dado el modo de ser de la sociedad actual, que á los espíritus de nuestros días se les ha de impresionar de un modo muy diferente que á los de los pasados siglos? Sea de ello lo que fuere, no cabe negar que dentro de las tendencias modernas se producen obras de verdadera importancia y sobre todo de gran valor técnico; dígalo, si no, el hermoso lienzo del notable pintor italiano Erolí, que bajo este concepto resulta una composición acabada.

**El «Push-ball» nuevo deporte americano.**— Este es el juego que apenas inventado ha conseguido gran boga entre los *sportmen* americanos. En el fondo tiene semejanza con el *foot-ball*, pues el objeto del mismo es hacer llegar

Las numerosas personas que emplean la **CREMA SIMÓN** han adoptado asimismo los **POLVOS DE ARROZ** y el **JABÓN** á la **CREMA SIMÓN**.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—BERNA.—El Consejo Federal suizo ha anunciado un concurso internacional para la erección de un monumento conmemorativo de la fundación de la Unión Postal Universal, destinando á los premios la cantidad de 15.000 francos y á la construcción del monumento 170.000.

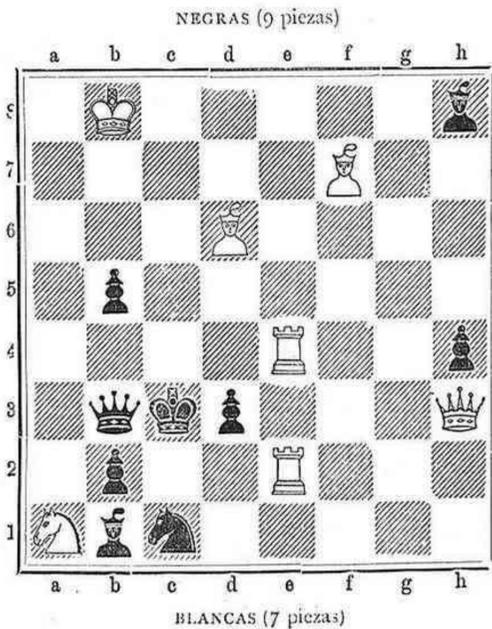
COPENHAGUE.—Un rico capitalista dinamarqués, Enrique Hirschsprung, ha regalado al Estado su rica é importante colección de obras de arte, especialmente de autores daneses, que comprende 436 cuadros al óleo y unas 1.200 acuarelas, pasteles y dibujos y varios bocetos escultóricos. La cesión ha sido hecha con la condición de que se edificará un museo especial para instalar estas obras.

**Teatros.**—Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en el Eldorado *Los granujas*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros de los Sres. Arniches y Jackson Veyan, música de Valverde (hijo) y Torregrossa. En el Liceo se ha cantado con gran aplauso la ópera de Puccini *La Bohème* por las Sras. Ferrani y García Rubio, y los señores Marcolin, Menotti y Rosatto, bajo la inteligente dirección del maestro Mascheroni.

**Neurología.**—Han fallecido: D. Latschinow, célebre físico y meteorólogo ruso, notable por sus investigaciones en materias de electricidad y de electrotécnica, autor de importantes obras y profesor del Instituto de San Petersburgo. Felipe Arons, pintor retratista y de género alemán. Cayetano Aloisi-Masella, cardenal, pro-datario del papa.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 306, POR A. CHARLICK  
Tercer premio del Concurso de «La Stratégie» sección A.



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 305, POR H. DELIMBOURG.

- |                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| Blancas.           | Negras.            |
| 1. g2-g4           | 1. h4xg3 (al paso) |
| 2. h3-h4           | 2. Ac5-f6          |
| 3. h4-h5           | 3. g3-g2           |
| 4. Ad5xg2          | 4. Re7xc6          |
| 5. Ag2-h3 jaque    | 5. Rc6-e7          |
| 6. h5-h6           | 6. g7xh6           |
| 7. d7-d8 (D) jaque | 7. Re7xd8          |
| 8. Rg6xf6 y ganan. |                    |



## LEYENDA MARÍTIMA

Víctor Hugo ha dejado una obra póstuma titulada *La redención de Satán*, que ignoro si se ha publicado, cuyo pensamiento debe de ser el de que Dios, bien por propio impulso ó por sumisión del culpable, ha perdonado y vuelto á su gracia al espíritu de las tinieblas; lo cual, según á mí me consta de buena tinta, es sólo una lucubración ó fantasía de poeta, como comprenderá el lector por el siguiente verídico relato. Desde la institución de la Iglesia Católica ha escrito mucho referente á *demonología*, ó sea *conocimiento del diablo*. Yo he leído tres comentaristas de esta materia, que son el padre Sforzia, de Milán; el cardenal Edvarst, antes del cisma de Inglaterra, y el beato Simón de Rojas, natural de la villa de Móstoles, en España, y citaré con frecuencia en letra bastardilla textos suyos, para mayor claridad de esta narración, que comienzo del modo siguiente:

## I

En el año de 1880 el diablo se hallaba en Barcelona, lo cual nada tiene de particular por las siguientes razones: *aunque el diablo recorre todo el universo, cumpliendo su perversa tarea, siente predilección por Europa, que es la región más civilizada; pues sabe que cuanto más cultura, hay más choque de intereses y pasiones, y por consiguiente, más gérmenes de perdición; y de Europa prefiere los climas meridionales, como más sensuales y por lo tanto más propensos al pecado.*

Estaba, pues, el diablo una mañana, en forma invisible, por supuesto, sentado en un banco de la Rambla de Santa Mónica, de Barcelona, aspirando la brisa del mar que refrescaba su frente abrasada de malos pensamientos, cuando vio pasar á una señora acompañada de un criado, y examinóla con la atención con que miraba á todas las mujeres, no porque él fuese libidinoso, sino porque sabía que no hay anzuelos de pecado más seguros ni mejores, según ha dicho un poeta.

La señora aludida representaba tener veintiocho ó treinta años de edad, y era hermosa y elegante sobre todo encarecimiento. Era blanca, rubia, de tipo extranjero, pero con ojos de *matadora* andaluza, y llevaba mantilla prendida con donaire español. Ella tenía en la mano un libro, al parecer devocionario, y el criado que la acompañaba un paraguas, pues si bien no llovía, estaba muy nublado. El diablo, que todo lo escudriña, observó también que era seguida por dos personas: un caballero con *macferlán* y sombrero de copa muy reluciente, que iba por el lado derecho de la Rambla, y un capitán de infantería que seguía la otra acera.

El diablo quizá supuso que le había caído qué hacer, se puso en pie y siguió á la señora, quedándose indeciso y contrariado al verla entrarse en la iglesia de Santa Mónica; pues *él no podía penetrar*

*en la casa de Dios invisiblemente, ni en figura humana, teniendo para ello que adoptar la de un animal cualquiera.* Tomó, pues, la forma de un perrito dogo y se introdujo en la iglesia, en cuya puerta sólo había una ligera cortina. Ya dentro, vio al caballero y al capitán, sentados en distinto lado, en bancos arrimados á la pared, y vio á la hermosa señora, próxima al altar mayor, sentada en el suelo sobre un ruedo, como era costumbre en aquella época, en la que aún no se había generalizado el uso de las sillas en los templos. Al perrito-diablo le vino como de perlas para sus fines particulares la humilde postura de la elegante devota. Así, pues, deslizándose por entre los fieles que esperaban á que saliera al altar mayor la misa de diez, acercóse por detrás á aquella, hizo una media rosca con el cuerpo y apoyó el hocico en un volante del riquísimo vestido de muaré, que estaba al borde del ruedo, porque sabía que las telas transmiten las corrientes magnéticas, y esperaba á que las suyas de perdición y pecado labrasen en la señora, haciéndole, como preliminar de otros excesos, *tomar varas* del capitán ó del caballero susodichos. Pero el diabólico perrito contaba sin la huésped, es decir, sin un acólito ó monaguillo de la iglesia, muchacho guapo y algo alocado que tendría unos once años de edad, el cual se indignó de que aquel animalucho durmiera tranquilamente en lugar sagrado, manchando el hermoso vestido de una señora, que él tenía en particular aprecio. Así fué que cogió al perro por el cervigullo, llevósele á la entrada del templo, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, zambulló á éste en una pila de agua bendita que hay allí.

*El mayor tormento para el diablo es el de que le pongan en contacto con el agua de una piscina bendecida; experimenta más dolor físico que el del gato escaldado, y además una angustia moral imposible de expresar.* El diablo, pues, metido en la pila, que era grande, honda y llena de agua hasta el borde, comenzó á aullar é intentó salir de aquel baño para él infernal; consiguiólo con trabajo, porque se escurría en la piedra lisa, y cuando se vió en el suelo, salió de la iglesia, atravesó la Rambla corriendo como perro con maza y metióse por la calle del Dormitorio de San Francisco. Volvió al infierno en su forma perruna, pues *sólo en el infierno puede el diablo transformado recobrar su figura de príncipe de las tinieblas.* Pero ¡cómo llegó á sus dominios! Con el cuerpo plagado de llagas leprosas, que se reprodujeron en su cuerpo de demonio. Bramaba de dolor, y hasta dió lástima á los por él condenados. Auxilióle Kibbas, su bufón y ayuda de cámara, y Kabbas, que es el médico del infierno, le hizo las primeras curas. Pasó un mes delirando de sufrimiento, y ya más sosegado, pudo pensar. Pensó en su mala aventura, en el monaguillo de Santa Mónica, su verdugo, y en la señora, causa inconsciente de aquella; y juró vengarse de ellos.

Preocupábase una idea.

*Dios abarca con su mirada todo el universo, mas*

*el poder del diablo es limitado. Para conocer á las personas necesita verlas, si bien una vez vistas, sabe quiénes son, su historia, sus pensamientos y el sitio en donde están.* Así, pues, Satanás sabía que la hermosa devota llamábase mstris Gorris Morton, y el monaguillo Vicente; sabía que éste hallábase en compañía de aquella, que ambos habían estado en Londres, Nápoles y Venecia; pero en su memoria había vacíos, y les perdía de vista durante largos intervalos de tiempo.

¿Cómo explicarse esto?

Sufría de incertidumbre, como Hámlet en su monólogo, porque su idea de venganza llegó á ser en él una obsesión permanente, é impulsado por ella, dejó el infierno, aún no bien cerradas sus llagas, y se trasladó á Barcelona.

Tenía un plan.

Espió la iglesia de Santa Mónica, pero sin entrar en ella. Habían transcurrido cinco meses desde su baño en la pililla, y mediaba el de julio. Hacía, pues, mucho calor, y el sacristán y los dos monaguillos de la iglesia salían cuando podían á la puerta para respirar el aire del mar. El diablo fijóse bien en el sacristán; esperó hasta el mediodía, hora en que cerraban la iglesia, y le vió salir de ella, sin ropa talar, por supuesto.

## II

El sacristán atravesó la Rambla limpiándose el sudor y se sentó en un puesto de bebidas que hay allí al aire libre, entoldado por una cortina de lona. El diablo, en forma de lugareño, hizo lo propio, se sentó en un velador próximo al que ocupaba el sacristán, sacó una petaca y le ofreció un cigarro, después de pedir un refresco de sidra.

Con este motivo se entabló el siguiente diálogo:

— Paréceme, buen amigo, que conozco á usted. ¿Usted es el sacristán de Santa Mónica?

— Para servir á usted.

— ¿Sigue en la iglesia un muchachuelo muy guapo y muy listo llamado Vicente?

— ¿Vicentillo? ¡Ca!, no, señor; su tía y él se marcharon por el mes de marzo.

— ¿Tiene una tía?

— Sí, señor; doña Virtudes, una señora muy buena y de mucho talento. Estaba agregada á la iglesia, y era nuestra Providencia, porque nos lo hacía todo. Las señoras parroquianas estaban encantadas de ella, por la finura con que las atendía y servía los ruedos.

— ¿Y por qué se fueron Vicente y su tía?

— Casualidades del mundo; se los llevó una señora extranjera, que dicen que tiene millones de duros. Pasó el invierno anterior en Barcelona, asistía todos los días á la misa de diez, simpatizó con doña Virtudes y Vicentillo, y se los llevó por marzo, como ya he dicho. En la iglesia todos lo hemos sentido mucho, porque servían á cual mejor, y eso que el muchacho era algo travieso; había aprendido prime-

ras letras en la escuela de la Barceloneta, adonde suelen ir chicos franceses, y éstos le enseñaron picardías de los pilluelos de París. Un día que estaba algo peneque, porque era el cumpleaños del señor cura, que nos obsequió con vino y salchichón, Vicentillo cogió un perro que se había entrado en la iglesia, y le zambulló en la pila del agua bendita...

El diablo se estremeció é interrumpió al sacristán preguntándole:

— ¿Y dónde están?

— No hemos vuelto á saber de ellos, pero deben de estar bien, porque como dice en el Quijote

«Al que á buen árbol se arri  
Buena sombra le cobia.»

Marchóse el sacristán, dejando á Satanás sumamente caviloso. Lo que había oído era claro y preciso; pero resultaba que no obstante sus especiales privilegios, hacía dos meses que él nada sabía de mistris Gorris ni del aborrecido ex monaguillo. Preocupado con esta idea, se trasladó desde Barcelona á Viena bajo la figura de un viajante de comercio, porque en la capital de Austria tenía que influir para que se suicidara un príncipe, sin saber por qué. Cumplida su infernal misión, dedicóse á ver la ciudad detenidamente, y una mañana, al desembocar en el paseo del Prater, llamó su atención un puesto de libros y de estampas. Aproximóse, pues era muy curioso, y en una hoja abierta de un álbum inglés vió un buque dibujado en colores, y leyendo el epígrafe que estaba debajo, dió un grito de sorpresa.

El epígrafe decía: «*Orión*, yate de mistris Gorris Morton.»

Entró en el puesto, compró el álbum y le examinó, sentado en un banco del paseo. Estaba impreso en mayo de 1880, y era una reseña de embarcaciones célebres, que estaban pintadas en una hoja sí y otra no, y en las hojas intermedias la explicación referente á cada una.

Miró el yate, que le interesaba con prolija atención; era de regulares dimensiones, y tenía la obra muerta pintada de encarnado, y de blanco sus dos chimeneas. En la hoja siguiente leyó la reseña, en la que después de especificar las condiciones marinerías del buque, decía: «Este yate, mandado construir por Mr. Jacson, banquero de la *City*, pasó á ser propiedad de mistris Gorris Morton, en mayo del presente año. Desde entonces navega en él, con la particularidad ó rareza de que nunca desembarca, lo cual prueba su afición al mar.»

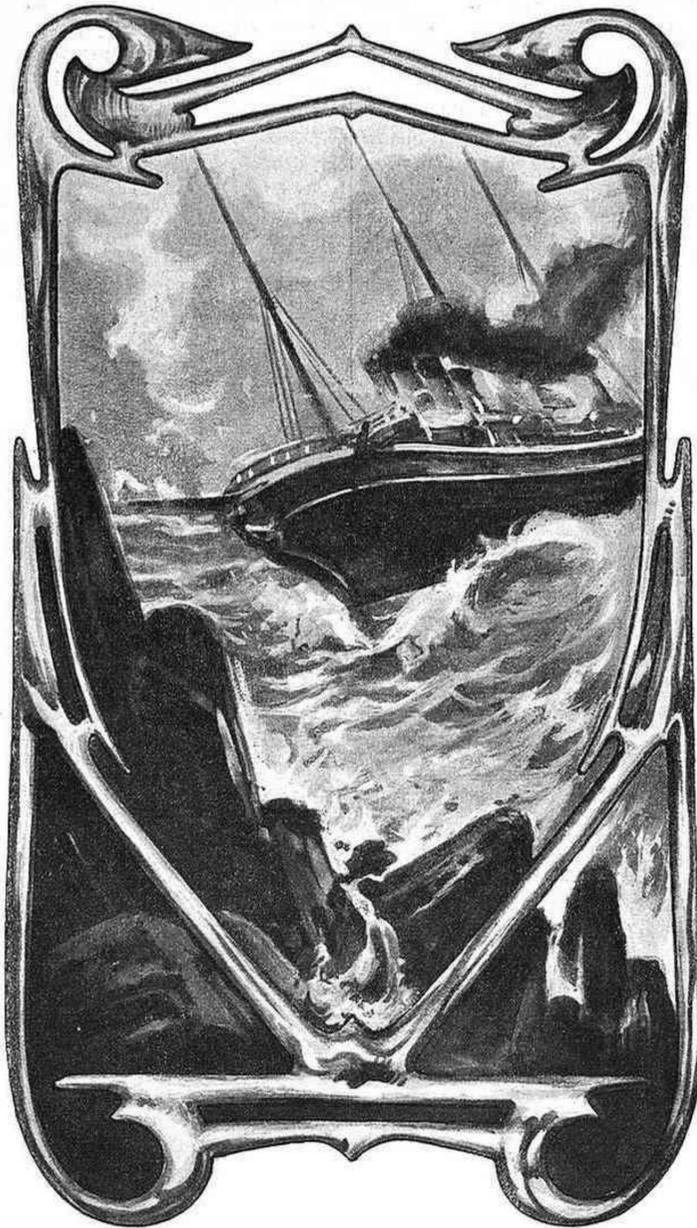
El diablo se dió una palmada en la frente; había resuelto el problema que tanto le preocupaba. *Porque Satanás no tiene influencia en el mar, pierde en él su presciencia, se ocultan á su memoria las personas que por él navegan. Si alguna vez le surcase se vería reducido á las condiciones de un simple mortal. Algunos genesiácas, comentando la frase bíblica, de que antes de la creación Spiritus Dei ferebatur super aquas, creen que éstas han sido creadas y que tal vez por esta asimilación con la divinidad, el Ser Supremo ha abstraído al mar del funesto poder del demonio.*

El diablo sabía todo esto, y se dijo á sí propio sarcásticamente:

«¡Ah! ¿Conque mistris Gorris nunca desembarca? Pues bien: puesto que la montaña no viene á mí, yo iré á la montaña, según ha dicho mi amigo y cómplice Mahoma.»

Y como lo dijo lo hizo. Compró en Génova, donde suele haber buques de venta, un gran vapor de tres chimeneas, hizo que le pusieran un gran espolón de acero, como aún se estilaba en las construcciones náuticas, le tripuló á su gusto con gente desafiada, metióse en él y adoptó para navegar un traje especial, que se componía de un sombrero de fieltro verde y cazadora y pantalón del mismo color. Entendía poco de mar, pero sí lo suficiente para dirigir un barco, y aunque había piloto á bordo, gustábase sentarse á la caña del timón y explorar el mar con un antejo de gran potencia. Era muy conocido en ambos mares y en los puertos, y en atención á su traje le apodaban *el piloto verde*. Se le suponía un millonario de la 5.<sup>a</sup> Avenida de Nueva York apasionado del mar. No siempre estaba embarcado, porque su perversa misión le retenía largas temporadas en tierra; mas así que podía, volvía á su buque. Su deseo de vengarse del ex monaguillo y de mistris Gorris degeneró en locura; y como pasaban días y meses

sin encontrar al yate perseguido, *Satanás estaba dado al diablo*, según expresión de Manuel Fernández y González.



... impulsado como por un torbellino, llegó á la montaña

### III

Sepamos ahora lo que había sido de las personas á quienes el diablo distinguía con su odio. Las cosas habían pasado tal y como las había referido el sacristán de Santa Mónica.

Mistris Gorris, prendada del talento y finura de doña Virtudes y del despejo de su sobrino, llevóse los consigo cuando se fué de Barcelona.

Era aquella irlandesa, católica y viuda de un mercader de diamantes, que había hecho en la India inglesa una fortuna avalorada en siete millones de libras esterlinas. Aunque joven y hermosa, no sentía inclinación á devaneos amorosos, y sí sólo á la vida retraída y tranquila. El mar constituía su única pasión; así fué que pasado el luto de la viudez é inmediatamente después de dejar Barcelona, compró en Londres el yate ya mencionado, escogió una tripulación de gente honrada y embarcóse en él, acompañada de doña Virtudes y de Vicentillo. Navegaba siempre costeano, y al principio desembarcaba alguna vez en poblaciones ó sitios notables; pero transcurrido algún tiempo, doña Virtudes le dijo: «Conviene que no salgamos del mar,» dándole explicaciones que la convencieron. A bordo del yate se hacía una vida apacible: mistris Gorris era indolente, y sólo tenía de mundana su cuidado en vestirse y acicalarse. Vicentillo era su lector, y le leía libros de viajes, novelas y poesías; doña Virtudes la encantaba con su conversación; así era que la buena señora estaba en su buque tan satisfecha como el pez en el agua. Ambas señoras eran muy cristianas. Había en el yate un oratorio con dos altarcitos, uno del Crucificado, el otro de la Virgen de la Concepción; y mistris Gorris rezaba por la mañana y á la hora del *Angelus*. Pero doña Virtudes compartía su existencia entre la oración y el estudio. Su camarote estaba lleno de libros y mapas, y yo supongo que estas cualidades reunidas hicieronle adquirir un don de que más adelante se enterará el lector. Un mes después de navegar sintió un ligero ataque de reuma en las piernas, y más preocupada de lo que parecía natural, tuvo una larga conferencia con

mistris Gorris, de lo cual resultó una cosa inaudita; el yate fondeó en los astilleros de Glasgow, la señora irlandesa llamó precipitadamente á uno de los dos administradores de su fortuna, que residía en Londres, y se puso de acuerdo con él. Hecho esto, alquiló un *Sloop* y se trasladó á él con toda su tripulación. El *Orión* entró en dique: acudieron una nube de artífices y operarios, y trabajando día y noche despojaron al yate de todo su herraje, que era igual al de todos los buques, y le pusieron otro de oro. Sí, amigo lector, de oro, como no le ha tenido embarcación alguna en el mundo. No quedó en el *Orión* ni un átomo de otro metal. Verificado el cambio, mistris Gorris, doña Virtudes, Vicentillo y todos los tripulantes volvieron á embarcarse en el yate.

Pero me temo que los lectores, si los tengo y les interesa algo este relato, le encuentren un tanto obscuro; así, pues, voy á aclararle un poco. He dicho antes que doña Virtudes, tal vez á fuerza de rezar y estudiar, había adquirido un don, don extraordinario, cual era el de la segunda vista ó adivinación. En consecuencia, pues, adivinó las vengativas ideas del diablo, y por esto aconsejó á mistris Gorris la constante permanencia en el mar. Posteriormente, cuando aquél comenzó á navegar, la inteligente señora marcaba siempre la dirección del buque. Sabía, como Satanás, que encontrar en el mar una embarcación que no tiene derrotero ni puerto fijos, era casi tan difícil como hallar á una rata en Londres ó París; pero temía á la casualidad, en la que confiaba el de monio. En efecto, la casualidad hizo que en dos ocasiones, una en el golfo de Nápoles y otra á la entrada del Estrecho de Gibraltar, se hallaran los buques perseguido y perseguidor, próximo uno al otro. Pero doña Virtudes lo adivinó, y haciendo variar el rumbo, resultó *fuera de cacho*, como dicen los taurómacos. Poco después aquejóla el primer ataque de reuma, lo cual la sobresaltó, puesto que en caso de enfermedad no podría dar órdenes tan claras y precisas como exigía el peligro cercano. Así, pues, su alta inteligencia é instrucción la inspiraron un nuevo recurso de defensa, y esto motivó el extraño cambio del he-

rraje del yate, cambio que fué considerado como capricho de una histérica millonaria.

¿Cuál fué la causa de este cambio?

Pronto lo sabrá el lector.

No engañó su previsión á doña Virtudes; el reuma, de que estaba casi curada, se reprodujo con más incremento, quedándose casi baldada de brazos y piernas. Era reuma articular, y el médico de á bordo la prescribió que guardase cama, pues el aire húmedo le era muy nocivo. Ella resistió cuanto pudo levantada, hasta que acosada por los ruegos de mistris Gorris, de Vicentillo y de toda la tripulación accedió á los deseos de todos. Pero antes de meterse en la cama dictó muchas disposiciones. Hizo que el yate, que estaba en la costa de Méjico, se abasteciese de combustible y víveres para tres meses; luego llamó al piloto y al contraestre y les dijo:

— Desde aquí, y á todo vapor, hagan ustedes rumbo para el mar de la China...

— ¿Para el mar de la China?

— Sí, para el mar de la China. Sé que es peligroso, pero ahora es el mejor tiempo; además es preciso. Ya en ese mar, se internan ustedes en dirección al Norte, hasta que vean una altísima montaña. ¿Conoce usted el Himalaya?, preguntó al piloto.

— Yo le he visto, contestó el contraestre.

— Pues bien, repuso doña Virtudes, la montaña á que aludo tiene tanta base y es casi tan alta como el Himalaya, con estribaciones que se prolongan en el mar cerca de una milla; por lo cual procurarán no aproximarse á ella en doble distancia.

— Está bien.

— Lo demás es sencillo; hasta que yo disponga otra cosa, costean ustedes incesantemente la montaña, anclando cuando lo disponga mistris Gorris. Es necesario, pues, que no nos separemos de esa montaña mientras yo esté enferma.

Ambos marinos, que no tenían noticia de la gran eminencia mencionada, hallaron algo extrañas las órdenes de doña Virtudes, pero estaban acostumbrados á obedecerla ciegamente, por repetidas advertencias de la señora del buque. Entraron en el mar de la China, que estaba tranquilo como una balsa de aceite; siguieron la dirección marcada, y

después de internarse muchas millas, vieron la montaña indicada, que les asombró. Era, en efecto, colosal y tan tersa que parecía hecha de pizarra. Mistris Gorris, que estaba en el secreto, les mandó acortar la marcha, y el yate comenzó a bogar en derredor de la eminencia, anclando á veces horas y aun días, con algún aburrimiento de Vicentillo en aquel mar en donde no se veían ni costas ni buques.

Así se pasaron dos meses. Doña Virtudes iba aliviándose poco á poco. Cedió el reuma hasta el punto que le permitió dejar la cama, y algo después subir con muletas sobre cubierta. Una mañana se hallaba en ésta, sentada bajo la toldilla, mirando hacia el horizonte con un anteojo. De repente se puso de pie, llamó á gritos al piloto, que estaba en un pañol, y exclamó:

— ¡Pronto, Olao, vire usted á estribor y deténgase á la media milla!

Luego, apoyándose en las muletas, acercóse á una escotilla, y gritó:

— ¡Señora, señora, suba usted así que pueda!

Momentos después presentóse sobre cubierta mistris Gorris, envuelta en una bata de casimir y á medio peinar.

— ¿Qué sucede?, dijo. ¿Por qué me llama usted?

— Porque ya está ahí, contestó doña Virtudes señalando al mar.

La señora irlandesa palideció, y tomando un anteojo miró en la dirección que doña Virtudes.

El piloto, el contramaestre, Vicentillo y una parte de la tripulación hicieron lo mismo; aunque no sabían qué, comprendían que iba á pasar algo extraordinario. En la zona norte de la lontananza marina vieron un punto negro que avanzaba con rapidez. Tomó cuerpo; era un vapor de tres chimeneas; el lector habrá adivinado que era el del diablo. El piloto verde había ya surcado todos los mares y ríos en los que le permitía entrar el calado de su buque. Sólo le faltaba explorar el mar de la China, como última esperanza de dar cima á su vengativa empresa. Satanás era obstinado; cuanto más dificultad en hallarlos, tanto más se aumentaba su encono contra las personas que habían sido causa de sus padecimientos de cinco meses. Engolfóse, pues, en el mar de la China y llegó á una latitud adonde pocos llegan, ó porque conocen el peligro, ó por ser inútil para la navegación. El vapor diabólico bogaba á toda máquina, y ¡cosa rara!, aumentó su velocidad por causa desconocida. A poco distinguieron una montaña de la que no tenían conocimiento, ni el diablo, casi nulo en marina, ni la tripulación de su buque, más desalmada que inteligente. Preocupóles la rapidez con que se dirigían hacia ella en línea recta. Presintiendo un peligro, quisieron variar el rumbo; en vano: el buque no obedecía al timón, y con la velocidad de un proyectil y como impulsado por un huracán, aproximábase á la inmensa mole que ya distintamente percibían.

Satanás estaba atónito y la tripulación asombrada y temerosa. Si hubieran sido tan sabios como doña Virtudes, no habrían ignorado que aquella eminencia, aborto y prodigio de la naturaleza, era una montaña de imán, cuya fuerza magnética atraía al herraje de su buque, y que las pocas embarcaciones que se habían acercado á distancia de algunas millas, por la misma causa quedáronse clavadas en ella como alfileres en un acerico. Por esto el *Orión*, el yate de mistris Gorris, en el que no había más metal que oro, sobre el cual no ejerce el imán influencia alguna, bordeaba tranquilo en derredor de aquel temible gigante.

El vapor del Piloto verde sufrió la contingencia general; impulsado como por un torbellino, llegó á la montaña y quedóse incrustado en ella por su gran espólón de acero. El choque fué terrible, los tripulantes cayeronse todos sobre cubierta, más ó menos maltrechos, y el mismo Satanás se hizo una profunda herida en la cabeza chocando con la puertecilla de un pañol. Se repuso y miró hacia todas partes, profiriendo una serie de blasfemias. Vió su buque adherido á aquella inmensa mole como un pulpo á una roca, á la mayor parte de su tripulación herida ó contusa, y la cubierta sembrada de tablas, planchas, espeques y relingas, porque el vapor estaba casi deshecho. Tomó un anteojo y exploró el mar para ver si divisaba algún buque, y vió... vió uno anclado á media milla de distancia, un yate con la obra muerta pintada de rojo, y las chimeneas blancas, tal como le había visto en el álbum comprado en Viena... Sí, aquel era el yate odiado y perseguido con tanto tesón inútilmente. Y para que no le quedase duda, vió á toda la tripulación agolpada á la proa, detrás de tres personas que se destacaban en primer término: dos mujeres y un muchacho. Y aquel muchacho era Vicente, el execrado monaguillo de Santa Mónica, que habíale

hecho estar leproso durante cinco meses y arrostrar los peligros del mar, que le condujeron á aquel trance de perdición. Entonces maldijo su imprevisión de no haber puesto cañones á su

buque para echar á pique al buque enemigo, ya que no podía apresarle; pero si los hubiera tenido, doña Virtudes no estaría tan tranquila asestándole su anteojo.

Satanás sintió que le invadía el cerebro una ola de bilis y de sangre, cuando para colmo de su rabia impotente, vió al ex monaguillo, que subido á la borda, puso junto á la nariz sus dos manos extendidas haciéndole un *ped de nez*, mueca de pillo parisiense, que en castellano tiene un nombre que no quiero consignar.

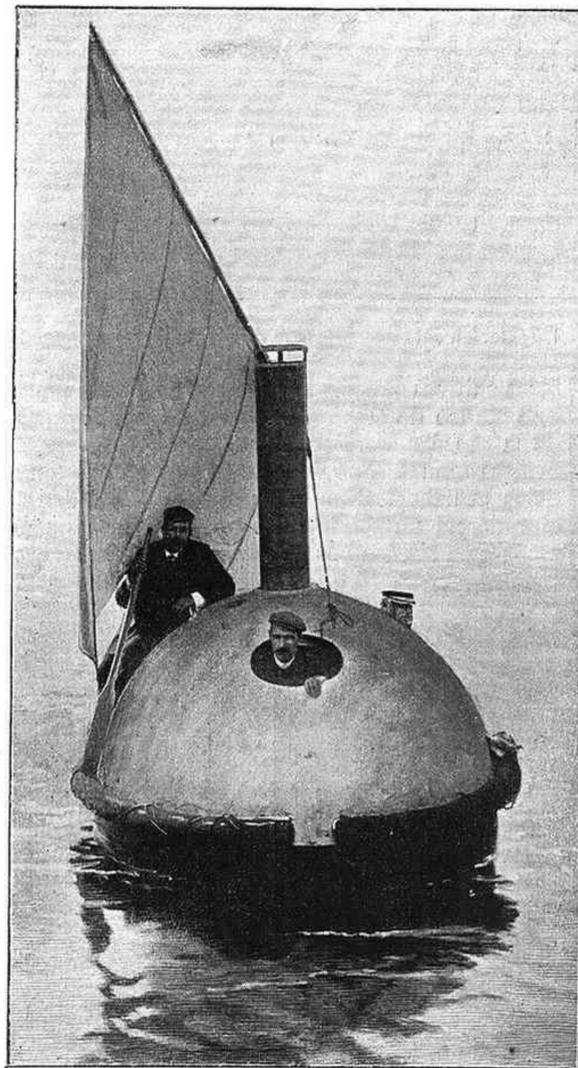
El réprobo, entonces, dió una vuelta como el que recibe un balazo en la cabeza, extendió hacia el yate los brazos con los puños cerrados, y desde la popa, que rebasaba de la montaña, se arrojó de bruces al mar. Por esto dije al empezar mi narración que «La Redención de Satán» de Víctor Hugo, es sólo fantasía poética. Satanás tuvo en el Océano una tumba inmensa, digna de él.

Pero consuélense las gentes de mala voluntad: si el diablo ha muerto en el mar, aún quedan muchos en la tierra.

F. MORENO GODINO.

(Dibujos de Triadó.)

**NUEVO BOTE SALVAVIDAS INSUMERGIBLE.** — Recientemente se han practicado en Dover interesantes é importantes pruebas del ingenioso



Nuevo bote salvavidas insumergible inventado por el capitán noruego Donvig

aparato ó bote salvavidas que el adjunto grabado reproduce y que ha sido inventado por el capitán noruego Donvig.

Consiste el antedicho aparato en un pequeño barco de forma esférica de unos ocho pies de diámetro, en cuyo interior pueden sentarse veinte personas, y los medios para proporcionarles aire, cuando estén

encerradas dentro del bote, están muy bien pensados y son eminentemente prácticos.

La embarcación puede contener víveres para treinta días y tiene un piso de doble fondo dividido en cuatro depósitos para agua potable: esta agua sirve de lastre, y á medida que se va consumiendo la de cada depósito, puede ser



Nueva máquina para volar inventada por Emiliano Marceau

substituída con agua de mar que se introduce por medio de una bomba.

Por su construcción especial no puede ser arrastrado al fondo del mar por un buque naufrago, como sucede con otros botes salva-

vidas, por ser este bote absolutamente insumergible.

Las pruebas á que al principio nos referimos fueron presenciadas por gran número de expertos marinos y dieron un resultado en extremo satisfactorio.

\* \*

**NUEVA MÁQUINA PARA VOLAR.** — La conquista del aire ha sido uno de los grandes problemas que no ha podido resolver el siglo XIX, á pesar de las tentativas numerosas que durante el mismo se han realizado con éxito más ó menos satisfactorio, pero ninguno completo.

Lo que al más insignificante pajarillo, al más miserable insecto alado, le es dado realizar con los medios de que le ha dotado la naturaleza, resulta inaccesible á la inteligencia humana y á los poderosos recursos que el estudio y la razón han puesto á la disposición del hombre.

El problema de la navegación aérea debe de tener un atractivo especial para los inventores, porque siendo de aquellos cuya solución importa grandes dispendios y entraña gravísimos peligros, no han faltado nunca hombres de ciencia ó aficionados que haciendo el sacrificio de su fortuna y aun de su vida en muchos casos, no han escarmentado en cabeza ajena, es decir, en los fracasos y desgraciados accidentes de sus predecesores, y tras un ensayo ha venido otro y otros, sin que, no obstante los adelantos técnicos y científicos, pueda hasta ahora decirse que se ha dado con la suspirada máquina perfecta.

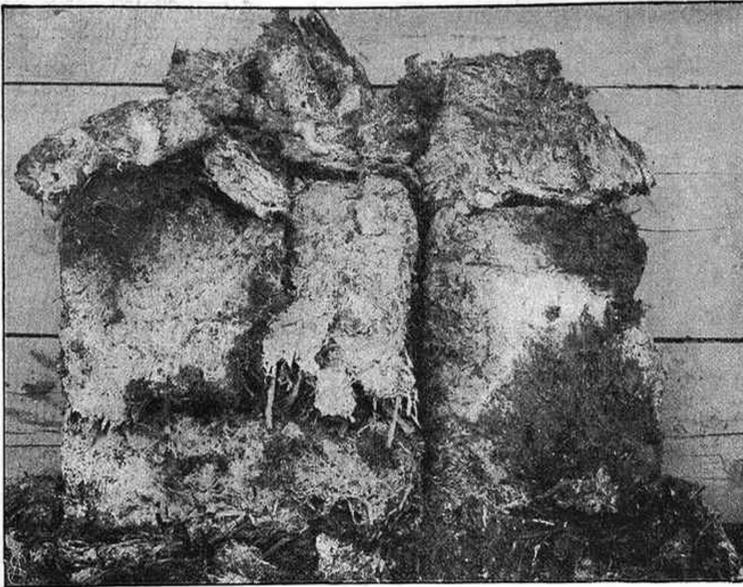
Por dos distintos caminos han ido los inventores para hallar la solución al problema. Unos buscan la dirección de los globos tomando á éstos como buques gobernables mediante hélices y timones que empujan y guían á los aerostatos, aun contra las corrientes aéreas; sus aparatos son, pues, únicamente de propulsión y de dirección. Otros, considerando más fácil obra la de imitar á la naturaleza, inspíranse en la estructura de las aves, y el mecanismo de sus máquinas consiste esencialmente en dos ó más alas que elevan, impulsan y dirigen el armazón á que van fijadas y en el que se coloca el aeronauta.

¿Cuál de estos dos sistemas es más lógico? En teoría los dos encierran elementos suficientes para resolver el problema, y en cuanto á la práctica, allá se van los éxitos que cada uno de ellos puede poner en su haber y los fracasos que puede inscribir en su Debe. Hállanse, por consiguiente, en igualdad de condiciones. Sobre el papel, los números, los cálculos matemáticos y la aplicación teórica de las leyes físicas, dan la razón á los dos; pero cuando se trata de llevar á la realidad lo estudiado y calculado, ambos tropiezan con iguales ó análogas dificultades, y en resumidas cuentas ninguno de ellos puede adjudicarse la victoria definitiva.

¿Será más afortunado que sus predecesores Emiliano Marceau, el canadiense inventor de la máquina para volar que adjunta reproducimos? A dar crédito á sus afirmaciones, él ha resuelto el problema de la navegación aérea; pero son tantos los que han asegurado lo mismo sin que los hechos correspondieran á las palabras, que en éste como en tantos otros casos, están más que justificadas la desconfianza y la duda. — R.

## EL CULTIVO DE LAS SETAS

El cultivo de las setas en grande escala comprende varias operaciones: la preparación del estiércol,



Estiércol preparado para el cultivo de las setas

la disposición de éste en capas, el lardaje, los riegos y la recolección.

La elección y preparación del mantillo tiene una importancia considerable en este cultivo; el estiércol para este objeto más á propósito es el de los animales de trabajo alimentados con avena, cebada ú otros alimentos secos, como el de las mulas y asnos, y luego el del ganado lanar y el de los conejos. De todos modos, el estiércol debe sufrir la fermentación antes de dedicarse á este cultivo. Para esto se le coloca en cajas de un metro de anchura próximamente; se riega ligeramente; se dividen las masas grandes en fragmentos pequeños, á fin de que se humedezca por igual, y se separan las pajas y los cuerpos extraños. Después se apisona hasta reducirlo á la quinta parte de su altura, y se abandona á sí mismo para que la fermentación eleve su temperatura. Repetidas varias veces estas operaciones, cuando al cabo de seis ú ocho días ha perdido el estiércol su olor primitivo y toda la masa presenta un color pardo oscuro, vuelven á practicarse aquéllas por última vez, y tres ó cuatro días después queda definitivamente dispuesto: entonces el estiércol tiene una temperatura de 60 á 70° al revolverlo y de 45 á 50° algunas horas después de haberlo removido, y ofrece al tacto la impresión de una untuosidad.

frescas y en las que fácilmente pueda establecerse la circulación del aire. Una vez elegido el local, se trazan sobre el suelo platabandas de 50 á 60 centímetros de anchura, cuya área se limpia cuidadosamente, y se recubre de una ligera capa de estiércol preparado, que se procurará tenga un espesor uniforme; para esto se toma el mantillo con la mano y se desmenuza dejándolo caer sobre el suelo. Encima de esta primera capa se depositan otras, hasta que la platabanda adquiera una altura de 45 á 55 centímetros, pero estrechando cada una de ellas de modo que el conjunto forme un lomo ó caballete suave sobre el cual se pueda depositar por último una delgada capa de tierra.

Terminada la formación del caballete, se peina la superficie alisándola y quitándole todas las pajas salientes hasta dejarla completamente lisa.

La instalación puede hacerse también al aire libre, y en este caso se procurará que el terreno sea húmedo y sombrío, fresco para los cultivos de verano y expuesto al Mediodía para los de invierno; pero siempre será preferible cultivar bajo techado, pues en las instalaciones descubiertas los vientos secos ó las lluvias pertinaces producen daños de consideración.

Dispuestos los caballetes, se procede á sembrar en ellos los trozos de *blanco de seta* procedentes de

celios de otras especies peligrosas, razón por la cual son preferidos los obtenidos en otros cultivos, sobre todo el llamado *blanco virgen*, ó sea el micelio que aún no ha fructificado.

Para la siembra, los fragmentos de blanco se dividen en pedazos de unos siete centímetros de longitud por cinco de anchura y tres de grueso, los cuales se entierran en el mantillo formando dos ó tres filas en cada lado del caballete y dejando entre uno y otro distancias de 20 centímetros. Esta siembra se hace á mano y á una profundidad de unos cuatro centímetros, colocando otra vez encima el mantillo extraído de cada hoyito y comprimiéndolo ligeramente. Si el estiércol estuviera demasiado caliente, se dejarán descubiertos, recubriéndolos al cabo de algunos días.

Ocho ó diez días después de la siembra los filamentos se presentan en tal cantidad que los flancos de los caballetes aparecen de color blanquecino con reflejos azulados, y entonces deben recubrirse de una capa de tierra de unos dos centímetros de espesor, operación imprescindible y para la cual, aunque pueden servir toda clase de tierras, se recomiendan especialmente las margas viejas algo salitrosas, previamente pulverizadas y tamizadas. Formada la capa de tierra debe humedecerse hasta que los dedos puedan dejar impresión en ella. De cuando en cuando deben repetirse los riegos, cuya necesidad se conoce en el color blanco de la tierra y en las grietas que aparecen en su superficie.

Si el cultivo se hace en grutas ó cuevas, conviene favorecer la ventilación, si bien procurando que ésta no produzca una baja muy sensible en la temperatura.

También se cultivan las setas en fosos, los cuales tendrán 1'60 metros de anchura por 0'70 de profundidad:

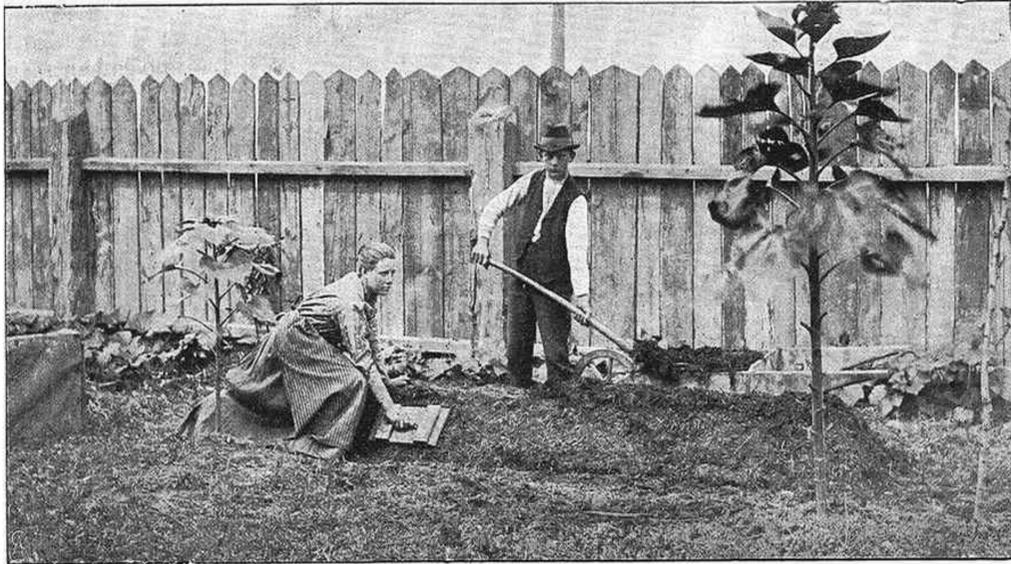
en estos fosos, cuyas paredes laterales han de ser de ladrillos, se dispone el mantillo en la misma forma antes indicada.

Sirven asimismo para este cultivo los barriles de cemento vacíos, que se colocan horizontalmente y unos encima de otros, depositándose en ellos una capa de mantillo.

Cinco ó seis semanas después de la siembra, comienzan á aparecer las setas, siendo conveniente recogerlas antes de que el sombrerillo se abra por completo y cuando sólo tienen cinco ó seis centímetros de diámetro, por ser el momento en que aparecen más tiernas y perfumadas. Después, las laminillas de la cara inferior del sombrerillo pasan del color primitivamente rosado

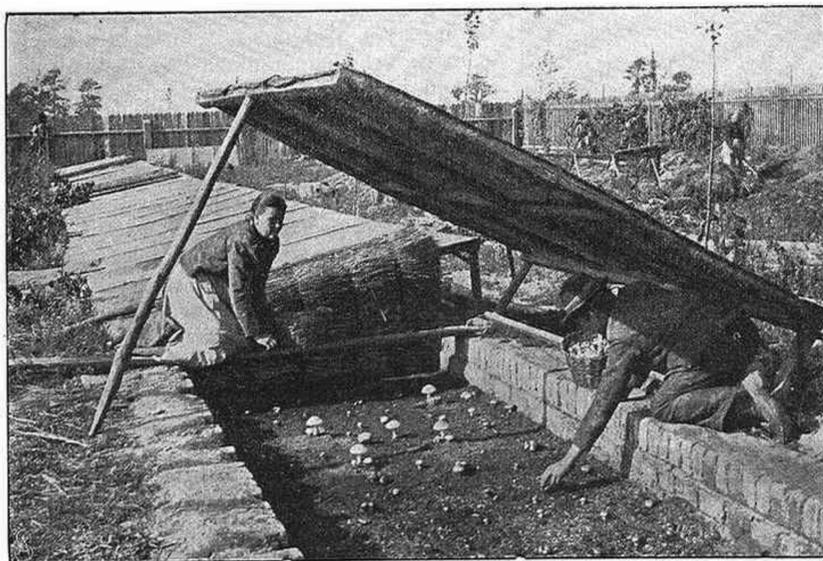
al pardo y al negruzco, y entonces, sin ser verdaderamente peligrosas las setas que se encuentran en este estado, son de digestión difícil.

En la recolección, no se deben arrancar las setas porque es muy fácil é entonces desarraigar las que crecen alrededor de ellas, y lo mejor es desprenderlas retorciendo brusca mente el pedicelo, tirando

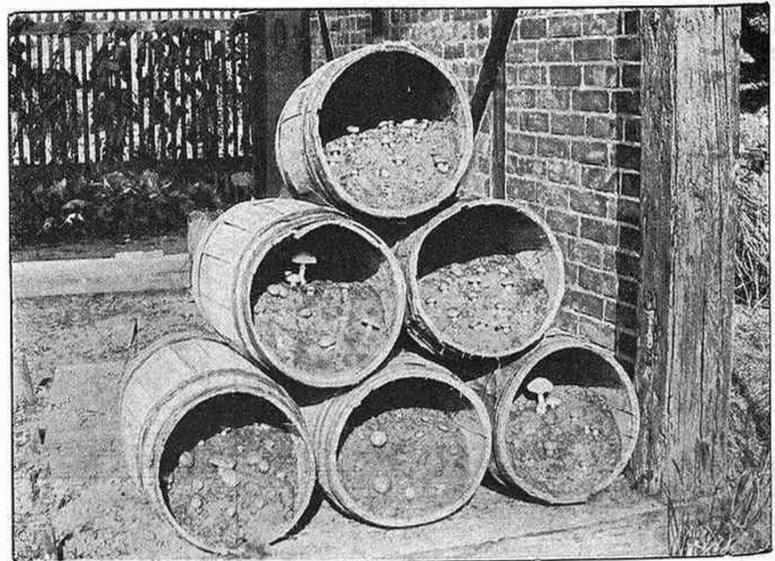


Preparación del terreno para el cultivo de las setas al aire libre

otros cultivos ó recogidos directamente en el campo: este blanco de seta no es otra cosa que el micelio de la especie correspondiente, constituido por filamentos tenues, esponjosos, de color blanco con reflejos azulados. Estos filamentos se extienden por el estiércol formando cuerpo con él, y se pueden recoger en los campos en donde abundan las setas



Cultivo de las setas en fosos



Cultivo de las setas en barriles de cemento

Después de esto, se procede á disponer el estiércol en capas sobre el fondo de las galerías ó grutas, teniendo en cuenta que las mejores para el cultivo de las setas son las profundas, con techo elevado,

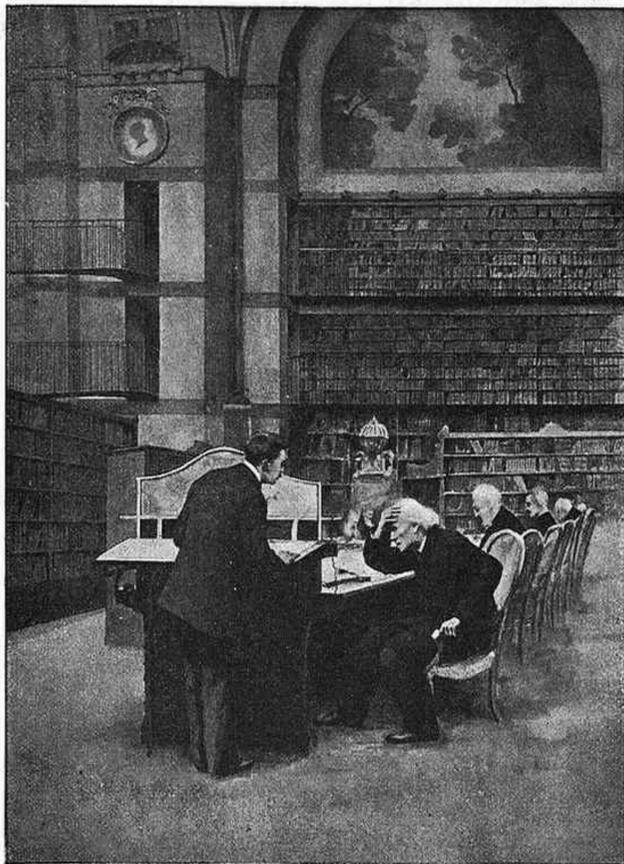
de las especies *Psalliota campestris*, *nivea* y otras de este mismo género, que son las que generalmente se cultivan; pero esto ofrece el inconveniente de que tales filamentos van á veces mezclados con mi-

al mismo tiempo con precaución y volviendo á cubrir con la misma tierra los hoyos que se hayan formado por los desprendimientos de las setas recolectadas. — M.

BIBLIOTECA UNIVERSAL - SERIE PARA 1903

HOMENAJE AL POETA D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Se repartirá una lujosísima edición tamaño gran folio de las **DOLORAS**, de Campoamor, ilustrada con las celebradas viñetas de los reputados artistas José L. Pellicer y José Sala, y veintiséis láminas en colores, copias de otros tantos cuadros del notable pintor D. José María Tamburini, ejecutados expresamente para esta edición.



Muestra reducida de las láminas que ilustran la novela de René Bazin «UNA MANCHA DE TINTA»

UNA MANCHA DE TINTA

NOVELA ORIGINAL DE RENÉ BAZIN

PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

Edición ilustrada con 25 láminas dibujadas por D'André Brouillet

Notable obra que se publicará en la **BIBLIOTECA UNIVERSAL**, serie de 1903, y que en Francia se ha publicado en ediciones de bibliófilos, costando 50 francos cada ejemplar

Es esta una obra bellísima bajo todos conceptos: su argumento es delicado é interesante; su acción se desenvuelve natural y lógicamente; sus personajes son figuras arrancadas de la realidad, tipos admirablemente observados, que se mueven, sienten y hablan como los de la vida real; el asunto es moral en la forma y en el fondo, y el estilo del libro tiene toda la sencilla galanura que caracteriza á su autor. Su lectura cautiva desde el primer momento y su interés no decae ni un instante, pudiendo decirse de ella que es una verdadera joya literaria digna de la altísima distinción que de la Academia Francesa ha merecido y del éxito extraordinario con que su publicación ha sido acogido en Francia.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
 SOBERANO contra  
**ASMA**  
 CATARRO, OPRESIÓN  
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.  
 30 AÑOS DE BUEN ÉXITO  
 MEDALLAS ORO y PLATA.  
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

EDICION ILUSTRADA  
**DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO**  
 MONTANER Y SIMÓN EDITORES

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

Las Personas que conocen las **PÍLDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARÍS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLYORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



EL PUSH-BALL, NUEVO DEPORTE AMERICANO, dibujo del natural de Jorge Sodar

**MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS ANEMIA, CALENTURAS, etc.**

# QUINA-LAROCHE

Premio de 16.600 francos Siete Medallas de ORO

EL MISMO FERRUGINOSO EL MISMO FOSFATADO

Paris, 20 et 22, rue Drouot Y FARMACIAS. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

**ENFERMEDADES ESTÓMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES

EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>n</sup> BARRAL, disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**

78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE o HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DE LABARRE

**AVISO A LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL DE LOS SEÑORES JORET-HOMOLLE**

CURA LOS DOLORES, REIARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

T<sup>ra</sup> G. SEGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**ZOMOL**

**ZOMOTERAPIA**

EL ZOMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado) PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALESCENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zomol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFELICA**

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se pone y conserva el cutis limpio y terso

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

**AGUA LÉCHELLE**

**HEMOSTATICA**

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

INFLUENZA RACHITIS ANEMIA CLOROSIS

**VINO AROUD**

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑORES PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS